

ARROYAL, LEÓN DE (1755-1813)

*LOS EPIGRAMAS*

ÍNDICE:

*Al que leyere*

LIBRO PRIMERO

EPIGRAMA I

A la verdad

EPIGRAMA II

A Dios

EPIGRAMA III

A Jesucristo nuestro Señor

EPIGRAMA IV

A Eva y María Santísima

EPIGRAMA V

A la misma Señora

EPIGRAMA VI

A la misma Señora

EPIGRAMA VII

A San Bruno

EPIGRAMA VIII

A la locura mundana

EPIGRAMA IX

A la Caridad

EPIGRAMA X

De la misma

EPIGRAMA XI

Al Mundo

EPIGRAMA XII

De las Venus, y amores celestiales y terrenos

EPIGRAMA XIII

De las mismas

EPIGRAMA XIV

Al Venerable Cardenal Jiménez de Cisneros

EPIGRAMA XV

Al mismo

EPIGRAMA XVI

A la muerte del Infante de España Don Francisco Javier

EPIGRAMA XVII

De Lot

EPIGRAMA XVIII

De los Obispos

EPIGRAMA XIX

De los mismos

EPIGRAMA XX

La Iglesia perseguida

EPIGRAMA XXI

De David

EPIGRAMA XXII

De las ventas compras en el Templo

EPIGRAMA XXIII  
Al mismo asunto

EPIGRAMA XXIV  
De Sansón

EPIGRAMA XXV  
De la Verdad

EPIGRAMA XXVI  
De la Muerte

EPIGRAMA XXVII  
De Jacob

EPIGRAMA XXVIII  
A un niño moribundo

EPIGRAMA XXIX  
De la Simonía

EPIGRAMA XXX  
De nuestros hijos y sus maestros

EPIGRAMA XXXI  
De la limosna

EPIGRAMA XXXII  
De Vespasiano

EPIGRAMA XXXIII  
De la nobleza y el mérito

EPIGRAMA XXXIV  
De la nobleza heredada

EPIGRAMA XXXV  
A Don Antonio

EPIGRAMA XXXVI  
A Luis

EPIGRAMA XXXVII  
De Sócrates

EPIGRAMA XXXVIII  
A Don Juan

EPIGRAMA XXXIX  
Al mismo

EPIGRAMA XL  
De los antiguos

EPIGRAMA XLI  
Del cabello y la barba

EPIGRAMA XLII  
A Don Jorge

EPIGRAMA XLIII  
Del lujo

EPIGRAMA XLIV  
A Don Roque

EPIGRAMA XLV  
De los Médicos

EPIGRAMA XLVI  
De los pleitos

EPIGRAMA XLVII  
A Antón

EPIGRAMA XLVIII  
A Juan

EPIGRAMA XLIX  
De los aduladores

EPIGRAMA L  
De los holgazanes

EPIGRAMA LI  
A Joaquina

EPIGRAMA LII  
De la vida

EPIGRAMA LIII

A Juan

EPIGRAMA LIV  
De los rizos y polvos

EPIGRAMA LV  
A los Cortesanos

EPIGRAMA LVI  
A una Señora

EPIGRAMA LVII  
A Don Benito

EPIGRAMA LVIII  
Del amor

EPIGRAMA LIX  
Efectos del amor

EPIGRAMA LX  
Al tañer a Maitines en varias Iglesias

EPIGRAMA LXI  
De muchos Pueblos de España

EPIGRAMA LXII  
A Jorge

EPIGRAMA LXIII  
De un buen hombre

EPIGRAMA LXIV  
A Isabel

EPIGRAMA LXV  
De una mujer

EPIGRAMA LXVI  
De los Corregidores

EPIGRAMA LXVII  
Al sepulcro de la Lengua Castellana

EPIGRAMA LXVIII  
Del hombre

EPIGRAMA LXIX  
A Jorge

EPIGRAMA LXX  
De la ciencia de moda

EPIGRAMA LXXI  
A Don Tadeo

EPIGRAMA LXXII  
A Don Rudesindo

EPIGRAMA LXXIII  
A un Marqués

EPIGRAMA LXXIV  
A Don Francisco

EPIGRAMA LXXV  
A Luis

EPIGRAMA LXXVI  
Del tirano y el adulator

EPIGRAMA LXXVII  
De Catalina

EPIGRAMA LXXVIII  
De Don Félix

EPIGRAMA LXXIX  
A Juan

EPIGRAMA LXXX  
A Inés

EPIGRAMA LXXXI  
De la ciencia y el honor

EPIGRAMA LXXXII  
A Miguel

EPIGRAMA LXXXIII  
De los siglos

EPIGRAMA LXXXIV  
De mí mismo

EPIGRAMA LXXXV  
De los Abogados

EPIGRAMA LXXXVI  
A Severo

EPIGRAMA LXXXVII  
De Madrid

EPIGRAMA LXXXVIII  
De la puerta de Alcalá

EPIGRAMA LXXXIX  
De un buen amigo

EPIGRAMA XC  
De Leonor

EPIGRAMA XCI  
A Ramón

EPIGRAMA XCII  
A Don Narciso

EPIGRAMA XCIII  
A un Ministro del Rey

EPIGRAMA XCIV  
De las Comedias

EPIGRAMA XCV  
De Fr. Antón

EPIGRAMA XCVI  
De Don Tomás Prieto

EPIGRAMA CXVII  
A Don Severo

EPIGRAMA XCVIII  
Del Archiduque Carlos y el Rey Filipo V

EPIGRAMA XCIX

Al sepulcro de los Reyes de España D.  
Fernando VI y Doña María Bárbara

EPIGRAMA C  
A Luis

EPIGRAMA CI  
A Martina

EPIGRAMA CII  
A un mal Predicador

EPIGRAMA CIII  
De los casados

EPIGRAMA CIV  
A Antonio

EPIGRAMA CV  
A Don Francisco Bayeu

EPIGRAMA CVI  
De Manuel y Clemente

EPIGRAMA CVII  
Del estilo culto

EPIGRAMA CVIII  
De mí mismo

EPIGRAMA CIX  
A un casado

EPIGRAMA CX  
A una vieja

EPIGRAMA CXI  
Del Sabio

EPIGRAMA CXII  
Al río Tajo

EPIGRAMA CXIII  
A Juan

EPIGRAMA CXIV

A Lucía

EPIGRAMA CXV  
A Don Antón

EPIGRAMA CXVI  
A un Obispo

EPIGRAMA CXVII  
A Don Juan

EPIGRAMA CXVIII  
De Cervantes

EPIGRAMA CXIX  
A Rodrigo

EPIGRAMA CXX  
A Lucía

EPIGRAMA CXXI  
De la variedad de la fortuna

EPIGRAMA CXXII  
Del aprovechamiento en las ciencias

EPIGRAMA CXXIII  
A Luis

EPIGRAMA CXXIV  
Del conocimiento de los hombres

EPIGRAMA CXXV  
De mis versos

EPIGRAMA CXXVI  
De mi amor

EPIGRAMA CXXVII  
A Juan

EPIGRAMA CXXVIII  
A Luis

EPIGRAMA CXXIX  
De un Ciego y un Cojo

EPIGRAMA CXXX  
A Don Jorge

EPIGRAMA CXXXI  
De las Historias

EPIGRAMA CXXXII  
Del Gabinete Regio de Historia Natural

EPIGRAMA CXXXIII  
De varios

EPIGRAMA CXXXIV  
En el sepulcro de una hermosa

EPIGRAMA CXXXV  
A Don Juan

EPIGRAMA CXXXVI  
Homo hominis lupus

EPIGRAMA CXXXVII  
A Don Andrés

EPIGRAMA CXXXVIII  
A Cupido

EPIGRAMA CXXXIX  
En el sepulcro de D. Fernando de  
Arroyal

EPIGRAMA CXL  
En el mismo

EPIGRAMA CXLI  
Nihil aliud est discere nisi recordari

EPIGRAMA CXLII  
Al mismo asunto

EPIGRAMA CXLIII  
Del Soneto

EPIGRAMA CXLIV  
A Don Juan

EPIGRAMA CXLV  
Al mismo asunto

EPIGRAMA CXLVI  
A Don Tadeo

EPIGRAMA CXLVII  
De la pobreza

EPIGRAMA CXLVIII  
A Don Rodrigo

EPIGRAMA CXLIX  
A un hipócrita

EPIGRAMA CL  
A Andrés

EPIGRAMA CLI  
Del vulgo

EPIGRAMA CLII  
De mis Epigramas

## LIBRO SEGUNDO

EPIGRAMA I  
De mis Epigramas

EPIGRAMA II  
De los burros

EPIGRAMA III  
A Inés

EPIGRAMA IV  
A Margarita

EPIGRAMA V  
De Pedro

EPIGRAMA VI  
De mi gusto

EPIGRAMA VII  
A Paula

EPIGRAMA VIII  
De Antonia

EPIGRAMA IX  
A Don Vicente

EPIGRAMA X  
De Luisa

EPIGRAMA XI  
De mí mismo

EPIGRAMA XII  
A Pepa

EPIGRAMA XIII  
De Pedro

EPIGRAMA XIV  
De la causa de relajación

EPIGRAMA XV  
A Luisa

EPIGRAMA XVI  
De Paulilla

EPIGRAMA XVII  
De María

EPIGRAMA XVIII  
De la caridad

EPIGRAMA XIX  
De la falsa piedad

EPIGRAMA XX  
De la misma

EPIGRAMA XXI  
De un sabio

EPIGRAMA XXII

De Lucía

EPIGRAMA XXIII

De María

EPIGRAMA XXIV

De Fabiano

EPIGRAMA XXV

De las Capellanías y Mayorazgos

EPIGRAMA XXVI

A Don Narciso

EPIGRAMA XXVII

De Melchor

EPIGRAMA XXVIII

A Marco

EPIGRAMA XXIX

De Don Luis

EPIGRAMA XXX

Del daño de España

EPIGRAMA XXXI

De Inés

EPIGRAMA XXXII

De una prisión

EPIGRAMA XXXIII

De los abanicos

EPIGRAMA XXXIV

Del latrocinio

EPIGRAMA XXXVI

De Juan

EPIGRAMA XXIXVI

A Matías

EPIGRAMA XXXVII

A Luisa

EPIGRAMA XXXVIII

De las lechugas

EPIGRAMA XXXIX

De una boda

EPIGRAMA XL

A Pepa

EPIGRAMA XLI

A Luis

EPIGRAMA XLII

A Don Lucas

EPIGRAMA XLIII

De los Petimetres

EPIGRAMA XLIV

A Roque

EPIGRAMA XLV

Al mismo

EPIGRAMA XLVI

A Don Elías

EPIGRAMA XLVII

A Anastasio

EPIGRAMA XLVIII

A Manuela

EPIGRAMA XLIX

A Vicenta

EPIGRAMA L

De un robo

EPIGRAMA LI

De la mujer

EPIGRAMA LII

A Don Francisco

EPIGRAMA LIII  
A un Médico

EPIGRAMA LIV  
A Bernardo

EPIGRAMA LV  
A Don Rodrigo

EPIGRAMA LVI  
De mí mismo

EPIGRAMA LVII  
A Luisa

EPIGRAMA LVIII  
A Pedro

EPIGRAMA LIX  
A Lucía

EPIGRAMA LX  
A Antonia

EPIGRAMA LXI  
A Don Pablo

EPIGRAMA LXII  
A Don Agustín

EPIGRAMA LXIII  
A Doña María

EPIGRAMA LXIV  
De las Viejas

EPIGRAMA LXV  
A Luisa

EPIGRAMA LXVI  
De la gente perjudicial

EPIGRAMA LXVII  
A Don Juan

EPIGRAMA LXVIII  
De las mujeres

EPIGRAMA LXIX  
De los amantes

EPIGRAMA LXX  
A Sebastián

EPIGRAMA LXXI  
A Pedro

EPIGRAMA LXXII  
A Juan

EPIGRAMA LXXIII  
A Roque

EPIGRAMA LXXIV  
A Blas

EPIGRAMA LXXV  
De una niña

EPIGRAMA LXXVI  
De Blas

EPIGRAMA LXXVII  
De los Manchegos

EPIGRAMA LXXVIII  
A Luisa

EPIGRAMA LXXIX  
De los Andaluces

EPIGRAMA LXXX  
A Tomasa

EPIGRAMA LXXXI  
A Jorge

EPIGRAMA LXXXII  
A Ramona

EPIGRAMA LXXXIII



De la Corte

EPIGRAMA LXXXIV  
A Miguel

EPIGRAMA LXXXV  
A Inés

EPIGRAMA LXXXVI  
A Juan

EPIGRAMA LXXXVII  
De la política

EPIGRAMA LXXXVIII  
De los Abates

EPIGRAMA LXXXIX  
A Rita

EPIGRAMA XC  
A Roque

EPIGRAMA XCI  
A Don Diego

EPIGRAMA XCII  
A Vicente

EPIGRAMA XCIII  
De mí mismo

EPIGRAMA XCIV  
De Andrea

EPIGRAMA XCV  
De mis obras

EPIGRAMA XCVI  
A Anita

EPIGRAMA XCVII  
A Inés

EPIGRAMA XCVIII  
De la mujer

EPIGRAMA XCIX  
A Antón

EPIGRAMA C  
A Juan

EPIGRAMA CI  
De Don Tadeo

EPIGRAMA CII  
A Don Narciso

EPIGRAMA CIII  
A Don Raimundo

EPIGRAMA CIV  
De un Abogado

EPIGRAMA CV  
De Fabio

EPIGRAMA CVI  
A Don Antonio

EPIGRAMA CVII  
A Pascual

EPIGRAMA CVIII  
De un Pastelero

EPIGRAMA CIX  
A Don Feliciano

EPIGRAMA CX  
A Don Juan

EPIGRAMA CXI  
A Don Pablo

EPIGRAMA CXII  
De Inés

EPIGRAMA CXIII  
A Serafín

EPIGRAMA CXIV  
De la nobleza

EPIGRAMA CXV  
Del hurto

EPIGRAMA CXVI  
A Toribio

EPIGRAMA CXVII  
De Juan

EPIGRAMA CXVIII  
Del amante

EPIGRAMA CXIX  
A Inés

EPIGRAMA CXX  
A Beatriz

EPIGRAMA CXXI  
De Anita

EPIGRAMA CXXII  
De Fernando

EPIGRAMA CXXIII  
De la horca

EPIGRAMA CXXIV  
A Don Mauricio

EPIGRAMA CXXV  
De la Mancha

EPIGRAMA CXXVI  
De María

EPIGRAMA CXXVII  
A Don Mateo

EPIGRAMA CXXVIII  
De Don Sebastián

EPIGRAMA CXXIX

De los Cortesanos

EPIGRAMA CXXX  
A Miguel

EPIGRAMA CXXXI  
De los estudios

EPIGRAMA CXXXII  
De Marcial

EPIGRAMA CXXXIII  
A Sebastián

EPIGRAMA CXXXIV  
A Don Nicasio

EPIGRAMA CXXXV  
De Don Rodrigo

EPIGRAMA CXXXVI  
A Margarita

EPIGRAMA CXXXVII  
A Pedro

EPIGRAMA CXXXVIII  
De Matías

EPIGRAMA CXXXIX  
A Don Sebastián

EPIGRAMA CXL  
A Manuel

EPIGRAMA CXLI  
A Fabiano

EPIGRAMA CXLII  
De los Madrileños

EPIGRAMA CXLIII  
De Don Jorge

EPIGRAMA CXLIV  
A Juan

EPIGRAMA CXLV  
A Tiburcio

EPIGRAMA CXLVI  
A Cupido

EPIGRAMA CXLVII  
A Luisa

EPIGRAMA CXLVIII  
A Sebastián

EPIGRAMA CXLIX  
De un celoso

EPIGRAMA CL  
A Lucía

EPIGRAMA CLI  
De la locura

EPIGRAMA CLII  
De la misma

EPIGRAMA CLIII  
De un Gallego

EPIGRAMA CLIV  
A Juan

EPIGRAMA CLV  
A Juana

EPIGRAMA CLVI  
De Celestino

EPIGRAMA CLVII  
A Fabio

EPIGRAMA CLVIII  
De Venus

EPIGRAMA CLIX  
A Catalina

## LIBRO TERCERO

EPIGRAMA I  
De mis versos

EPIGRAMA II  
De las bodas

EPIGRAMA III  
De la lengua Castellana

EPIGRAMA IV  
De la lujuria y la codicia

EPIGRAMA V  
De los sabios del día

EPIGRAMA VI  
A Don Rafael

EPIGRAMA VII  
De los Soldados

EPIGRAMA VIII  
A María

EPIGRAMA IX  
De los jueces

EPIGRAMA X  
De un baile

EPIGRAMA XI  
A Don Antonio

EPIGRAMA XII  
De un Soldado

EPIGRAMA XIII  
De Antonia

EPIGRAMA XIV  
De mí mismo

EPIGRAMA XV

El mismo

EPIGRAMA XVI

A Agustín

EPIGRAMA XVII

A Sebastián

EPIGRAMA XVIII

De la mujer

EPIGRAMA XIX

De los Reyes

EPIGRAMA XX

Del justo, y el malvado

EPIGRAMA XXI

De Juana

EPIGRAMA XXII

De la alegría

EPIGRAMA XXIII

A Pablo

EPIGRAMA XXIV

De amor

EPIGRAMA XXV

A Manuel

EPIGRAMA XXVI

De una mujer

EPIGRAMA XXVII

Del siglo ilustrado

EPIGRAMA XXVIII

De los Lugares

EPIGRAMA XXIX

A Pedro

EPIGRAMA XXX

A Francisco

EPIGRAMA XXXI

De un gato

EPIGRAMA XXXII

De Antonio

EPIGRAMA XXXIII

A Sebastián

EPIGRAMA XXXIV

A Alonso

EPIGRAMA XXXV

A Luisa

EPIGRAMA XXXVI

A Joseph

EPIGRAMA XXXVII

A Luis

EPIGRAMA XXXVIII

A Juan

EPIGRAMA XXXIX

De mí mismo

EPIGRAMA XL

De las mujeres

EPIGRAMA XLI

A un Marqués

EPIGRAMA XLII

A Gonzalo

EPIGRAMA XLIII

A Inés

EPIGRAMA XLIV

A Doña Rosa

EPIGRAMA XLV

De los Reyes

EPIGRAMA XLVI  
A Doña Petra

EPIGRAMA XLVII  
A Joaquín

EPIGRAMA XLVIII  
A Pablo

EPIGRAMA XLIX  
A Don Lucas

EPIGRAMA L  
A Antonio

EPIGRAMA LI  
A Remigio

EPIGRAMA LII  
A Jorge

EPIGRAMA LIII  
De Alonso

EPIGRAMA LIV  
A Inés

EPIGRAMA LV  
De los Médicos

EPIGRAMA LVI  
A Simón

EPIGRAMA LVII  
A Paulina

EPIGRAMA LVIII  
De un casado

EPIGRAMA LIX  
A Francisco

EPIGRAMA LX  
A Epifanio

EPIGRAMA LXI  
A Juan

EPIGRAMA LXII  
A Alfonso

EPIGRAMA LXIII  
A Luis

EPIGRAMA LXIV  
A León

EPIGRAMA LXV  
A Plácida

EPIGRAMA LXVI  
De un Juez y un Escribana

EPIGRAMA LXVII  
A Pedro

EPIGRAMA LXVIII  
A Don Jorge

EPIGRAMA LXIX  
A Juan

EPIGRAMA LXX  
A Don Diego

EPIGRAMA LXXI  
A Don Juan

EPIGRAMA LXXII  
De los literatos

EPIGRAMA LXXIII  
De Piquer

EPIGRAMA LXXIV  
De Don Pablo

EPIGRAMA LXXV  
A Inés

EPIGRAMA LXXVI

A Domingo

EPIGRAMA LXXVII

A Ventura

EPIGRAMA LXXVIII

A Luis

EPIGRAMA LXXIX

De los necios

EPIGRAMA LXXX

De mí mismo

EPIGRAMA LXXXI

De los Gramáticos

EPIGRAMA LXXXII

De Antonia

EPIGRAMA LXXXIII

A Luis

EPIGRAMA LXXXIV

Del mismo

EPIGRAMA LXXXV

A Don Antón

EPIGRAMA LXXXVI

De un Médico

EPIGRAMA LXXXVII

A Thomas

EPIGRAMA LXXXVIII

A Fermín

EPIGRAMA LXXXIX

De Juana

EPIGRAMA XC

A Juan

EPIGRAMA XCI

A Blas

EPIGRAMA XCII

De un LIBRO

EPIGRAMA XCIII

A Agustín

EPIGRAMA XCIV

Al mismo

EPIGRAMA XCV

De Catalina

EPIGRAMA XCVI

A Antonio

EPIGRAMA XCVII

A Marcos

EPIGRAMA XCVIII

A Don Jorge

EPIGRAMA XCIX

A Juan

EPIGRAMA C

A Anastasio

EPIGRAMA CI

A Luis

EPIGRAMA CII

A Antonio

EPIGRAMA CIII

A un Poeta

EPIGRAMA CIV

A Blas

EPIGRAMA CV

De la desconfianza

EPIGRAMA CVI

De los hipócritas

EPIGRAMA CVII

A Juan

EPIGRAMA CVIII

A Pablo

EPIGRAMA CIX

De Juana

EPIGRAMA CX

A Gregorio

EPIGRAMA CXI

A Ramón

EPIGRAMA CXII

De un Abogado

EPIGRAMA CXIII

A Pedro

EPIGRAMA CXIV

A Sebastián

EPIGRAMA CXV

A un Duque

EPIGRAMA CXVI

De Don Rodrigo

EPIGRAMA CXVII

A Diego

EPIGRAMA CXVIII

Al mismo

EPIGRAMA CXIX

De los pretendientes

EPIGRAMA CXX

A Don Miguel

EPIGRAMA CXXI

De Don Pantaleón

EPIGRAMA CXXII

A Juan

EPIGRAMA CXXIII

De un Médico y un Adivina

EPIGRAMA CXXIV

A Antón

EPIGRAMA CXXV

A Don Narciso

EPIGRAMA CXXVI

A Juana

EPIGRAMA CXXVII

De Cayetano

EPIGRAMA CXXVIII

De Madrid

EPIGRAMA CXXIX

A Luis

EPIGRAMA CXXX

A una pedigüeña

EPIGRAMA CXXXI

A Ana

EPIGRAMA CXXXII

A Jorge

EPIGRAMA CXXXIII

Al mismo

EPIGRAMA CXXXIV

De los viudos

EPIGRAMA CXXXV

De los ladrones

EPIGRAMA CXXXVI

A Andrés

EPIGRAMA CXXXVII

A Luisa

EPIGRAMA CXXXVIII  
Del hombre de bien

EPIGRAMA CXXXIX  
A Don Pablo

EPIGRAMA CXL  
Del mismo

EPIGRAMA CXLI  
De Manuela

EPIGRAMA CXLII  
A Ramón

EPIGRAMA CXLIII  
A Lucía

EPIGRAMA CXLIV  
A Cayetano

EPIGRAMA CXLV  
Del amor

EPIGRAMA CXLVI  
A Don Fernando

EPIGRAMA CXLVII  
A un narigudo

EPIGRAMA CXLVIII  
De un Fraile

EPIGRAMA CXLIX

A Cupido

EPIGRAMA CL  
Del Rey

EPIGRAMA CLI  
A Leonor

EPIGRAMA CLII  
A Luis

EPIGRAMA CLIII  
A Lucía

EPIGRAMA CLIV  
De los Asturianos, etc.

EPIGRAMA CIV  
De las plumas

EPIGRAMA CLVI  
De los pretendientes

EPIGRAMA CLVII  
De un Montañés

EPIGRAMA CLVIII  
A Don Miguel

EPIGRAMA CLIX  
A Juan

EPIGRAMA CLX  
Del honor

### *LOS EPIGRAMAS*

Aut prodesse volunt, aut delectare poëtae,  
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitae.  
Hor. Art. Poet. II



## AL QUE LEYERE

El Epigrama es una breve descripción, o demostración de cualquier cosa hecha en verso; y su principal uso consistió en las inscripciones de las estatuas, sepulcros, u otras obras, donde se quería perpetuar la memoria de algunos hombres, o sucesos. Pero no por esto dejó de extenderse y servir a otros fines, tomando lugar en todos los ramos, que abraza la buena poesía, ya sea en asuntos sagrados, ya en profanos, ya en serios, ya en jocosos, ya en sublimes, ya en vulgares, etc.; por lo que este poema, mirándole en rigor no puede reducirse a alguno de los cuatro mayores, o seis menores, siendo como agudamente lo nota el Doctor Pinciano, una folla, o mezcla de todos ellos.

La belleza del Epigrama consiste en dos cosas: la una es un cierto retorno, o juego de voces, que deleiten el oído; y la otra, que es la más principal, la brevedad, novedad, agudeza o elevación del pensamiento, que sorprenda gustosamente el ánimo. El Epigrama en que ambas concurren, sin duda, será perfecto; mas en cuanto al estilo deberá seguir, u acomodarse al asunto que se trata; si cómico, cómico, si épico, épico, etc. cuidando en cuanto sea dable de usar voces propias y significativas, con que en pocas palabras se explique gran concepto.

Algunos juzgan que el hacer un buen Epigrama es cosa de poquísimo trabajo, y para que sobra el caudal de una imaginación viva con alguna travesura y experiencia de mundo, pero yo desearía que tomasen el trabajo de probar las fuerzas de su ingenio en estas composiciones, o a lo menos reflexionasen el que habiendo millones escritos y no escritos en el mundo, apenas uno u otro se pueden llamar perfecto; lo que sin duda es prueba de su gran dificultad.

Entre los Griegos fueron muchísimos los que escribieron Epigramas con una sencillez y claridad admirable; pero en algunos asuntos inimitable, o por mejor decir incompatible con la modestia cristiana. Paladio, Apolonio, Teócrito, Calino, Diodoro, Luciano, y algunos más, todos fueron,

Epigramatarios, como se evidencia por las obras que de ellos nos quedan, aunque no de igual mérito. Los Latinos, a lo que yo colijo, no fueron tan apasionados a los Epigramas como los Griegos, ni en los pocos que escribieron llegaron a igualarlos. Catulo fue el que más de cerca imitó la sencillez, facilidad y claridad griega; en lo que con menos acierto le acompañó Ausonio; pero Marcial se abrió un nuevo camino, en el que fue seguido de Claudiano, y casi todos cuantos después han escrito en esta materia.

La principal hermosura de los Epigramas de Catulo lo está en vestir un pensamiento natural, sutil y fino con un adorno delicado de palabras, donde resalte la simplicidad y ternura de la expresión. La belleza de los de Marcial consiste en un juego artificioso de voces y con que suele encubrir un concepto las más veces popular, terminando un pensamiento, al parecer ordinario, con una agudeza picante, activa y espirituosa. Cual de estos dos estilos sea más perfecto, es cuestión bastante agitada entre los hombres de buen gusto, a los que dejo la decisión de ella; pues mi intento no es criticar, sino imitar.

Con verdad puede asegurarse, que la lengua Castellana es la más rica y más pobre de Epigramas entre cuantas lenguas son conocidas: rica, por los innumerables que escritos y no escritos hay en ella; y pobre, porque hasta ahora y que yo sepa, no tenemos un cuerpo de Epigramas. Dije escritos y no escritos, porque de ambos géneros abunda nuestra lengua en gran manera; como que para mí es sin disputa la más proporcionada, después de la Griega, para estas composiciones. En los primeros deben contarse la multitud prodigiosa de sonetos, redondillas, espinelas, quintillas, y otros versos, en que brevemente dijeron alguna cosa los Poetas; y de éstos hay esparcidos infinitos en Quevedo, Góngora, Rebolledo, los Argensolas, y finalmente en casi todos cuantos en español hicieron versos; mas con todo no sé yo que alguno merezca por ellos el título de Poeta Epigramatario. En los segundos entran la turba magna de los cantares para la música vulgar, que por lo común llaman seguidillas, caballo, jota, etc.; y entre éstos es cosa admirable el oír en boca de una pobre lavandera, o un rústico labrador algunos, que pueden por su belleza y gracia competir con los más ponderados de la antigüedad; y por que no parezca que exagero léanse los tres siguientes con cuidado.

### I

Son como los mosquitos  
tus amores, Juan,  
que pican, alzan roncha,  
cantan y se van

### II

Hay Cortejos por caprichos:  
hay cortejos por pasiones;  
y hay cortejos que se alquilan  
como los coches simones.

### III

Aborrezco y adoro  
a un mismo tiempo  
con vehemencia a Jorge,  
por malo y bueno.

Estos he oído ayer, y otros muchos oímos cada día de tan grande y aun mayor belleza; pero no es de este lugar el recogerlos.

Insinué arriba, que no teníamos algún cuerpo completo de Epigramas; y a lo menos de que yo tengo noticia no le tenemos. Don Nicolás Antonio hace mención de una Cuaresma en Epigrama escrita por Juan Rodríguez de León; pero éstos, aunque parece los tuvo manuscritos Don Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo del Rey, nunca han salido a luz. Alfonso de Ledesma escribió la Vida de Cristo en esta clase de versos; pero no he podido ver su obra. Andrés Rey de

Artieda en el libro tercero de las Rimas de Artemidoro, que imprimió a principios del siglo pasado en Zaragoza, incluyó unos setenta y siete sonetos, pero imitó en pocos de ellos el gusto griego y latino; sucediendo lo mismo, aunque con más acierto en la imitación, al Rector de Villahermosa.

Baltasar del Alcázar, Salvador Jacinto Polo, Gutierre de Cetina, Pedro Espinosa, y Francisco Pacheco también escribieron Epigramas, y con más gracia que Artieda en los que he observado; pero de ellos no puedo hablar con todo conocimiento, porque no he visto más de sus obras que las que ha publicado el Parnaso Español; bien que yo creo que estas son entresacadas de otras, cuyo principal objeto no es los Epigramas. Don Francisco de la Torre en la traducción que hizo de las agudezas de Juan Oyén, insertó muchos Epigramas suyos y algunos felizmente desempeñados pero andan confundidos con la obra principal.

Yo, siguiendo en hacer imitaciones de los antiguos, he compuesto mis Epigramas, teniendo por modelos a los Griegos y a los Latinos, sin tomar partido por alguno; mas sí imitando a todos como me ha venido a mano. He procurado usar en ellos las expresiones más modestas; y aunque algunos tendrían mayor gracia, si se hubieran compuesto en los tiempos en que se hablaba y se obraba con sencillez, me ha parecido casi preciso el olvidar ciertas voces castizas y originales (para las que no hay equivalencia), acomodándome a nuestros días, en que se hace muchos ascos al oír una voz, cuyo significado no tenemos reparo en ejecutar, no queriendo yo escandalizar ni aun a los nimiamente escrupulosos; y mas cuando la malicia interpreta de tal manera las palabras XII más inocentes, que las hace viciosas, descarnando en tanto grado nuestra lengua que es necesario andar por mil rodeos para decir una cosa, que ni importa una calabaza. En lo demás yo espero que ninguno se tendrá por ofendido pues a ninguno en particular censuro; cuanto más que apenas alguna de mis invectivas tiene mayor acrimonia, que otras que se permiten impresas, y andan en las manos de todos. Lo que si encargo es, que a cada Epigrama se le dé su legítimo sentido, que no es otro que el que aparece a primera vista, sin interpretación alguna: y en tanto que los inteligentes juzgan de ellos, yo acabaré con aquel celebrado Epigrama de Ausonio:

Nostra simul variis certant epigrammata nugis:

Stoicus has partes, has Epicurus agit:  
Salva mihi veterum maneant dum regula morum:  
Ludat permissis sobria musa jocis.

Que imitarla así:

Mis Epigramas tratan varias cosas  
místicas y morales y profanas:  
mientras tenga incorruptas mis costumbres,  
diviértase mi musa con sus chanzas.

## LIBRO PRIMERO

## EPIGRAMA I

### *A la verdad*

Sacrosanta verdad, virtud divina,  
del mundo aborrecida y desterrada,  
este pequeño don, que te destina  
mi lealtad, recibe; y si te agrada,  
puesto que ingrato el siglo te abomina,  
y pretende dejarte desarmada,  
para que en algún modo te defienda,  
de mi laúd te hago humilde ofrenda.

Y no desprecies, no, mi ofrecimiento,  
pues ya vendrá algún día, en que a tu mano  
restituya su clava, que esto intento,  
dándome vida el cielo soberano.  
Y en tanto con debido acatamiento  
en tu ara, a que no toca el vicio insano,  
quemaré incienso, que hasta el cielo llegue,  
y al feroz opresor del mundo llegue.

## EPIGRAMA II

### *A Dios*

Cuando alzando los ojos miro el cielo  
adornado de estrellas refulgentes,  
de luna y sol las vueltas diferentes,  
y de los orbes el constante vuelo:  
Y tornando a bajarlos, veo el suelo  
regado con los ríos y las fuentes,  
henchido de hombres, brutos, y vivientes,  
que procrean su especie con anhelo:

Al contemplar de todo la hermosura,  
y el inmutable orden, que en sí tiene,  
y observa la feraz naturaleza;  
A ti elevo mi alma con fe pura,  
oh eterno Criador; y cual conviene  
bendigo en altas voces tu grandeza.

## EPIGRAMA III

*A Jesucristo nuestro Señor*

Si es buen pastor aquel que hasta la vida  
expone por el bien de su ganado,  
¿quién puede al buen Jesús ser comparado,  
cuando por nos a muerte se convida;  
y bebiendo del cáliz la amargura,  
repleto nos le deja de dulzura?

EPIGRAMA IV

*A Eva y María Santísima*

¡Oh Eva soberbia, cuánto bien perdiste!  
¡oh humilde Eva, cuánto bien ganaste!  
Tú la gracia y la vida nos quitaste:  
tú la vida y la gracia nos volviste;  
la cólera de Dios tú enardeciste:  
la cólera de Dios tú la aplacaste;  
tú al hombre de su Dios le dividiste;  
tú con su Dios al hombre le juntaste;  
tú a Dios de amigo hiciste enemigo;  
tú le tornaste de enemigo amigo.

EPIGRAMA V

*A la misma Señora*

¿Quien es María? Es Madre verdadera  
de Cristo Dios y Hombre verdadero.  
Ya dignidad mayor saber no espero,  
ni saberse tampoco ya pudiera;  
pues cantemos con métrica armonía:  
Santa Madre de Dios, Santa María.

EPIGRAMA VI

*A la misma Señora*

Virgen preñada, parto y entereza,  
hijo de Adán sin culpa concebida,  
vida en el mundo en nada corrompida,

carne mortal en la inmortal alteza:  
¡oh Dios, oh amor, oh gran sabiduría!  
¡oh privilegio, oh gracias, oh María!

## EPIGRAMA VII

### *A San Bruno*

Aún tu figura en mármol esculpida  
es muda reprehensión de mi pereza  
y desastrada vida,  
gastada en el placer y la torpeza.  
¡oh cómo me confundes tú callando,  
con más fuerza que hablando  
Cicerón, ni Demóstenes pudieran!  
Veo tu austeridad y tu retiro,  
tu modestia y silencio, y tu constancia;  
y al mismo tiempo miro  
mi regalo, y locura y arrogancia:  
veo que conociendo  
los peligros, por ellos voy corriendo;  
y dejada la paz y las verdades,  
que trae el monasterio y la clausura,  
solicito un millón de vanidades  
de fingida apariencia y hermosura.  
¡oh todos los Monjes te imitaran,  
y más que ciencia la virtud mostraran,  
como serían más las conversiones,  
que harían con sus prácticos sermones;  
pues la vida perfecta de un cristiano  
rinde a su impulso aun el mayor tirano!

## EPIGRAMA VIII

### *A la locura mundana*

¡Oh locura mundana, que te admiras  
cuando en estatua al Santo Bruno miras,  
y vanamente tu saber se apura  
por imitar en algo la escultura!  
¿Por qué, por qué no acudes  
a ver del prototipo de virtudes,  
y con ellas te incitas  
a seguir sus pisadas, y le imitas?

## EPIGRAMA IX

### *A la Caridad*

La santa Caridad hizo bajase  
Dios al mundo, y de siervo se vistiese;  
y esta inmortal virtud hizo muriese,  
y que muriendo al hombre libertase.  
La Caridad causó se disipase  
la obscuridad, y que la luz volviese,  
y que el mundo las fábulas dejase,  
y en amor y en espíritu se uniese.  
¡Oh tú que tantos bienes has traído,  
divina Caridad! ¿dónde te has ido?

## EPIGRAMA X

### *De la misma*

Siendo la Caridad quien vivifica  
todas las buenas obras del cristiano,  
muchas obras cadáveres sin duda  
estamos cada día ejecutando.

## EPIGRAMA XI

### *Al Mundo*

¿Qué eres, mundo falaz? ¿Por qué apetece  
el hombre en ti vivir? ¿Por qué codicia  
tus falsos gustos llenos de injusticia?  
¿Por qué en tus vanidades permanece?  
¿Por qué su entendimiento se oscurece?  
¿Por qué, dí, no le empacha tu inmundicia?  
¿Por que jamás conoce tu malicia?  
¿Por qué tus tiranías obedece?  
¿Por qué le es la verdad tan amargosa?  
¿Por qué huye de la luz tan obcecado?  
¿Por qué ama tu maldad tan corrompido?  
¿Por qué? Porque apariencia tengo hermosa:  
porque quien me domina es el pecado;  
porque el hombre en pecado es concebido.

## EPIGRAMA XII

*De las Venus, y amores celestiales y terrenos*

A la celestial Venus y a su hijuelo  
vieron la Venus y el amor del suelo,  
concibiendo al mirarlos tal envidia,  
que les armaron lazos con perfidia;  
e hicieron tanta guerra,  
que la Venus divina huyó la tierra,  
y la Venus humana  
de todo el mundo se quedó tirana.

## EPIGRAMA XIII

*De las mismas*

De la Venus terrestre  
al cielo se fue huyendo la celeste;  
y así cuanto ama el hombre en esta vida  
es Venus terrenal y corrompida.

## EPIGRAMA XIV

*Al Venerable Cardenal Jiménez de Cisneros*

Negado le es al hombre  
vivir eternamente conservando  
el corruptible cuerpo; mas el nombre  
de los claros varones  
de unos en otros vase propagando  
hasta el final de las generaciones.  
Pues tú por mil razones  
sé loado de todos, y tu gloria  
admiren las más bárbaras naciones,  
durando para siempre tu memoria,  
venerable Cisneros,  
entre tus Españoles y Extranjeros.

## EPIGRAMA XV



*Al mismo*

Bajo esta losa yacen los despojos  
del mayor Arzobispo que Toledo  
conoció, en quien entrada no halló el miedo,  
aun teniendo la muerte ante los ojos.  
De penitencia siempre los abrojos  
pisó con santo, e inmortal desnudo,  
y pudo señalarse con el dedo  
por muda reprehensión de Obispos flojos.  
Humilde en el Convento y el Palacio,  
santo en la celda y en el alto trono,  
manso con el cayado y con la espada,  
supo unir con prudencia el grande espacio  
que hay de Obispo, Virrey, Juez y Patrono,  
y el mejor Padre de su patria amada.

#### EPIGRAMA XVI

*A la muerte del Infante de España Don Francisco Javier*

Ángel eras, Francisco, en tus facciones,  
ángel en el sublime entendimiento,  
ángel en tu virtud y tus acciones,  
ángel en trato, voz y pensamiento;  
y como ángel al cielo te subiste,  
dejando a España con tu muerte triste.

#### EPIGRAMA XVII

*De Lot*

Huye Lot del incendio de Sodoma  
y las otras pestíferas Ciudades,  
y la ruta a Segor y al monte toma,  
libre de la lujuria y sus maldades:  
habitación a la Virtud segura  
busca en el centro de una cueva oscura.  
¿Pero lleva sus hijas, lleva vino,  
y se interna en las quietas soledades?  
¡Ay Dios! No, es de admirar su desatino,  
que si de vino y de mujer se trata,  
aun en público el hombre desbarata.

## EPIGRAMA XVIII

### *De los Obispos*

Para regir la Santa Iglesia puso  
el Espíritu Santo a los Obispos;  
y nada se desea con más ansia,  
que el huir de su mando y de su aprisco.  
A tanto llega la soberbia humana,  
que aquello que fundado para alivio  
y seguro, es tenido por no pocos  
como si fuese puesto por castigos.

## EPIGRAMA XIX

### *De los mismos*

¿Qué es un Obispo como Dios le quiere?  
Es un Pastor solícito, amoroso,  
dulce, sabio, prudente, piadoso,  
que a sus ovejas siempre a sí prefiere.  
Es un padre, que al hijo le corrige,  
le consuela, le enseña y le dirige.  
Es un médico docto, que su ciencia  
emplea en desterrar cualquier dolencia.  
Es quien carga a su cuenta los pecados  
de su pueblo: es amigo verdadero,  
es tesoro a los más necesitados,  
es entre Dios y el hombre medianero.  
Es Santo de virtud la más sincera.  
No son muchos los que hay de esta manera.

## EPIGRAMA XX

### *La Iglesia perseguida*

Suena el bárbaro edicto, desaparece  
la paz de entre los míseros cristianos:  
ruge el furor de pérfidos tiranos,  
y el ganado de Cristo se estremece.  
Crece la tempestad, la rabia crece,  
invéntanse martirios inhumanos,  
bañanse en sangre las malditas manos,

y al parecer el cielo se ensordece.  
Vese desamparada la inocencia,  
la humilde mansedumbre escarnecida,  
y la ley ultrajada con violencia:  
La grey sin el pastor es dividida;  
pero con la verdad y la paciencia  
nueva paz cobra, nuevo honor y vida.

#### EPIGRAMA XXI

*De David*

Ansía David la esposa fiel de Urías,  
y le da rienda a su carnal deseo:  
con promesas, con ruegos y porfías  
goza por fin de adúltero himeneo;  
y he aquí que ya se abisma en tiranías  
el más clemente Rey del pueblo Hebreo,  
dejándonos con esto asegurados  
en que pecados llaman a pecados.

#### EPIGRAMA XXII

*De las ventas compras en el Templo*

Con ignominia Cristo echó del Templo  
a los que en él vendían, dando ejemplo  
de celo y rectitud al mundo todo;  
pero lejos de obrar del mismo modo,  
con capa de piedad en nuestros días  
en él vemos vender sus mercancías  
a los que prohibido algún comercio  
a las cosas más santas ponen precio:  
y es tanto el fanatismo, e ignorancia,  
que gradúan de santa una ganancia,  
que lo menos que tiene, bien mirada,  
es el ser simonía refinada.

#### EPIGRAMA XXIII

*Al mismo asunto*

Con un látigo sólo echó del Templo

Cristo a aquellos que hacían en él feria:  
para echar los que la hacen en los nuestros  
bien era menester una docena.

#### EPIGRAMA XXIV

##### *De Sansón*

Recostado de Dálida en los brazos  
Sansón pierde sus fuerzas prodigiosas.  
No es de admirar, que en brazos de rameras  
se extingue la virtud, vergüenza y honra.

#### EPIGRAMA XXV

##### *De la Verdad*

La verdad, que demuestra la cordura,  
abominada es y perseguida;  
y la misma es chistosa y aplaudida,  
si se disfraza en capa de locura:  
si un cuerdo habla verdad, es castigado;  
mas si un loco, es de todos celebrado.

#### EPIGRAMA XXVI

##### *De la Muerte*

¡Oh sobre que principio tan incierto  
fundamos la esperanza de la vida,  
como si ésta nos fuese concedida  
un cierto día, o un instante cierto!  
Todo es soberbio mar, no hay fijo puerto  
donde vaya la ruta dirigida  
acaba el joven en su edad florida,  
y el anciano también canoso y yerto.  
¡Y que podamos necios y atrevidos,  
confuso el mar, el agua turbulenta,  
cual si fuera en la playa estar dormidos!  
¡Que seguros en medio la tormenta  
nos juzguemos, estando sumergidos!  
¡oh oscura ceguedad! ¡oh errónea cuenta!

## EPIGRAMA XXVII

### *De Jacob*

Catorce años a Laban sirviendo  
Jacob estuvo por Raquel hermosa,  
inspirado de Dios... ya es otra cosa,  
porque si no, era un bárbaro estupendo.

## EPIGRAMA XXVIII

### *A un niño moribundo*

La muerte del pecado provenida  
se encrudece más con el pecado,  
y a aquél le es más amarga que ha gustado  
la dulzura, aparente de la vida.  
Bien lo muestras, Alfonso, en el sosiego  
con que estás espirando, ¡oh quién pudiera  
imitarte en su hora postrimera!  
A Dios vas, por mí pide, esto te ruego.

## EPIGRAMA XXIX

### *De la Simonía*

Por interés hacer algo  
en la Iglesia es simonía:  
en otro tiempo mucho de esto había;  
si ahora lo hay no sé, ni entro, ni salgo.

## EPIGRAMA XXX

### *De nuestros hijos y sus maestros*

Tales son las costumbres de los niños,  
cual es la educación de sus maestros.  
¡oh Dios! ¿cómo los hijos de los nobles  
salen entre nosotros tan perversos?.  
¿No les enseñan a rezar los Ayo?  
¿No a estar devotos en el santo templo?  
¿No asistir a las públicas funciones?

¿No a dar la limosnilla al pordiosero?  
Sí. ¿Pues en qué consiste? En que estas cosas,  
aunque son actos buenos y muy buenos,  
sirven poco, si dejan la ignorancia,  
que fomenta los vicios por adentro.

#### EPIGRAMA XXXI

##### *De la limosna*

Cualquier que a dar limosna se apercibe  
sepa, que más disfruta de sus bienes  
el que la da, que aquel que la recibe.

#### EPIGRAMA XXXII

##### *De Vespasiano*

Vespasiano una noche recordado  
de que a ninguno bien hecho le había  
en aquel día, dijo, congojado  
en alta voz: Amigos perdí el día.  
Si vocearan muchos nobles esto,  
temo que roncós se pusieran presto.

#### EPIGRAMA XXXIII

##### *De la nobleza y el mérito*

Premiar los hombres por nobleza antigua  
con preferencia al mérito moderno,  
es dejar un pimpollo que está verde,  
para regar un tronco que está seco.

#### EPIGRAMA XXXIV

##### *De la nobleza heredada*

Sin ir de la virtud acompañada  
la nobleza heredada,  
es a una viña vieja semejante,  
que cuando estar parece más pujante,

adornada de pámpanos frondosos,  
y sarmientos fragosos,  
si dentro se escudriña,  
no se encuentran dos uvas en la viña.

#### EPIGRAMA XXXV

*A Don Antonio*

De justicia es ganado, Don Antonio,  
tu caudal: Amigo, lo confieso,  
de justicia es ganado; pues tu padre  
hizo de la justicia su comercio.  
El Juez que por ser Juez viene a ser rico,  
tiene benditos todos los dineros,  
que es bendita la sangre de los pobres,  
y no es en otra cosa, según creo.

#### EPIGRAMA XXXVI

*A Luis*

Feliz has sido sin desgracia alguna  
por muchos años: ¡Ay de ti, si viene  
a trocarse algún tanto la fortuna!  
Todo, Luis, es preciso que te apene.

#### EPIGRAMA XXXVII

*De Sócrates*

Al que necesitaba menos cosas,  
Sócrates comparaba a las Deidades;  
según las demásías necesitan,  
¿a quién compararía a muchos Grandes?

#### EPIGRAMA XXXVIII

*A Don Juan*

Os admira, Don Juan, que algún empleo  
no pretenda, cual todos hoy lo hacen,

y preguntáis en qué la vida ocupo:  
yo respondo: no sacian mi deseo  
las cosas que a otros hombres satisfacen,  
y el estudiar en suerte a mí me cupo:  
el merecer a la virtud le toca,  
el pretender a la arrogancia loca.

#### EPIGRAMA XXXIX

*Al mismo*

Cuando miro tus galas ostentosas,  
Juan: cuando veo tus soberbios coches,  
con razón me horrorizo; pues conozco  
que todo ello es sangre de los pobres.

#### EPIGRAMA XL

*De los antiguos*

Las naciones antiguas denotaban  
las finas amistades por los perros;  
y por los grandes perros, que nos pegan,  
denotamos las falsas los modernos.  
¡Oh amistad santa! ¿dónde te has huido,  
que ya no te se encuentra por el suelo?  
Tu lugar ocupando las ficciones,  
la adulación, la falsedad y enredos.

#### EPIGRAMA XLI

*Del cabello y la barba*

El cabello y la barba al mas juicioso,  
según están las cosas, cada año  
cuatrocientos reales sobre ochenta  
tienen de costa; y esto bien sumado:  
Dieciséis mil reales, cuando menos,  
montará el principal, ¿y que sacamos  
de utilidad con este gran dispendio?  
El grave honor de andar afeminados.



## EPIGRAMA XLII

*A Don Jorge*

Nótasme con razón, yo no lo niego,  
que hubo tiempo en que estuve dado al juego,  
al baile, y a las otras diversiones  
a que arrastran las jóvenes pasiones,  
cual tú estás dado agora; mas llamado  
del juicio, tales vicios he dejado,  
y venerando al desengaño, amigo  
de las virtudes el camino sigo.  
Antes fuí loco, ciego, e imprudente  
cual tú lo eres, Don Jorge, de presente;  
mas, según tu conducta se empeora,  
nunca vendrás á ser cual soy ahora.

## EPIGRAMA XLIII

*Del lujo*

El lujo es la substancia de los Reinos,  
cual la fruta es del árbol la substancia:  
en produciendo mucho lujo, o fruta  
un Reino, como un árbol luego acaba.

## EPIGRAMA XLIV

*A Don Roque*

Preguntasme, Don Roque, ¿cuándo pienso  
buscar una mujer para casarme?  
Ahora aún soy mozo, y es temprano  
luego ya seré viejo, y será tarde.  
Temprano es para el mozo, si no tiene  
de un sabio viejo la prudencia grande;  
y tarde para el viejo en no sintiendo  
la robustez de un mozo y el coraje.

## EPIGRAMA XLV

*De los Médicos*

No sin misterio toga en Salamanca  
los Médicos se visten gravemente;  
para que así conozca quien los mire,  
que son los consejeros de la muerte.

#### EPIGRAMA XLVI

##### *De los pleitos*

Dicen que la República destruyen  
los pleitos con viveza fomentados,  
por los Procuradores y Abogados,  
y Escribanos, que enredos les influyen.  
Y yo digo, que es grande conveniencia;  
pues cualquiera, a no ser algún demente,  
por no caer en manos de tal gente,  
procurará evitarlos con prudencia.

#### EPIGRAMA XLVII

##### *A Antón*

¿Al Rey llevas un hombre con dos caras  
por cosa singular, Antón? ¿y llevas  
esto a las Cortes, cuando allí el que menos  
tiene de prevención más de doscientas?

#### EPIGRAMA XLVIII

##### *A Juan*

Nótasme, Juan, de ser hombre cobarde,  
mientras yo hago de serlo grande alarde:  
por cobarde aprovecho a mucha gente,  
y tú dañas a todos por valiente.

#### EPIGRAMA XLIX

##### *De los aduladores*

Son los aduladores fementidos,  
así como los piojos enfadosos:

mientras hay qué chupar están asidos,  
mas huyen si esto acaba presurosos.  
Alerta, poderosos,  
nadie chupar los deje:  
todo el mundo con tiempo los aleje,  
antes que, como suelen, murmurando  
se alejen, si el calor se va acabando;  
pues su amistad tan sólo fina dura,  
en cuanto el interés los asegura.

#### EPIGRAMA L

##### *De los holgazanes*

Si el que no busca ropa en el verano,  
viene a morir de frío en el invierno,  
habiendo tantos mozos holgazanes,  
preciso es tantos miserables viejos.  
Si, cual manda el Apóstol, no comiesen  
los que no trabajasen, muchos de éstos,  
que hoy miramos muy majos y muy gordos,  
estarían muy rotos y muy secos.

#### EPIGRAMA LI

##### *A Joaquina*

Para hacer grande entierro a tu marido  
tus más preciosos muebles has vendido;  
y dados para misas los dineros,  
has venido a quedar, Joaquina, en cueros.  
Ahora lloras tu infeliz estado,  
cuando aún nueve días no han pasado,  
culpando al Fraile, al Sacristán y al Cura,  
porque te propusieron tal locura:  
mas pues de nada sirve que te afanes,  
come responsos en lugar de panes.

#### EPIGRAMA LII

##### *De la vida*

¿Qué es la vida del hombre? Una comedia,

en la que todo engaña a nuestra vista;  
y aquello que parece ser más cierto,  
es más falso, y lo serio más de risa.  
El que se juzga rico, es el más pobre,

el amo esclavo, la alabanza envidia,  
lo grande es chico, lo potente débil,  
la honra, deshonra, la bondad, malicia:  
Demérito es el mérito, la ciencia  
es ignorancia, injusto la justicia,

lo hermoso feo, holganza es el trabajo,  
lo blanco, negro, la verdad mentira.  
¿Y hay hombres tan fanáticos altivos,  
que por esta apariencia con que brillan,  
afectando de Dioses, de los otros

la adoración más reverente exijan?  
¿Y hay hombres de vileza tan infame,  
que conociendo la Deidad fingida,  
de adulación el execrable incienso  
quemén en unas aras tan malditas?

¡Oh Palacios! ¡oh Cortes! ¡oh Ciudades!  
¡oh Aldeas! ¡oh cabañas! ¡oh campiñas,  
como de adulación y de locura  
estáis por todas partes corrompidas!

#### EPIGRAMA LIII

*A Juan*

Yo, Juan, de veinte años  
conozco de este mundo los engaños,  
y desde mi retiro  
los disparates de los hombres miro,  
llorando su locura,  
y afirmando con ella mi cordura:  
en tanto que de ochenta,  
juzgándote sujeto de gran cuenta  
te frunces y engalanas,  
enharinando las nevadas canas,  
y con el alma toda  
sigues las diversiones y la moda.  
De aquí yo, Juan, infiero sin rebozo,

que yo soy viejo, aunque en los años mozo;  
y no temo decirte con despejo,  
que tú eres mozo, aunque en los años viejo.

#### EPIGRAMA LIV

##### *De los rizos y polvos*

Tanto en el mundo hoy se desatina,  
que puede presentarse con franqueza  
desnudo uno de pies a la cabeza,  
con tal que lleve rizos con harina.

#### EPIGRAMA LV

##### *A los Cortesanos*

Si en el ínfimo pueblo, en las cabañas  
por malo el ocio tanto se vocea,  
¿por qué en las Cortes, en Palacios altos  
se disfraza por bueno, y se fomenta?

#### EPIGRAMA LVI

##### *A una Señora*

Tú me mandas, Señora, que te olvide,  
y tu mismo precepto me lo impide;  
pues mal puedo tratarte con desvío,  
si digna te haces más del amor mío.  
No fueras tú, Señora, tan amable,  
y entonces puede fuese yo mudable.

#### EPIGRAMA LVII

##### *A Don Benito*

Grande y pequeño quieres un curato  
en renta y feligreses, Don Benito:  
tú no quieres ser Cura de las almas,  
ser Cura, sí, pretendes del bolsillo.

## EPIGRAMA LVIII

### *Del amor*

Si es el amor fingido entre los hombres  
causa de llanto, e infeliz tormento,  
cuenta con los amores de mujeres,  
que suelen ser fingidos los más de ellos.

## EPIGRAMA LIX

### *Efectos del amor*

Tal es la dura suerte de mi estado,  
que ni yo sé decir lo que me pasa.  
Yo me abraso, me hieló, estoy llagado,  
estoy sano, la pena me traspasa,  
el contento me tiene transportado:  
soy duro y blando, cual diamante y masa:  
mírome desdeñoso, y de repente  
amando estoy desaforadamente.  
¡Oh ciego Dios! ¡oh amor rapaz doloso,  
como al amante privas de reposo!

## EPIGRAMA LX

### *Al tañer a Maitines en varias Iglesias*

¡Válgame Dios! ¿qué loco desvarío  
oprime mi razón y el pecho mío?  
¿Qué necedad ridícula, que obscura  
sombra tiene turbada mi cordura?  
Pues cuando tantos justos se levantan,  
y dulces himnos al Señor le cantan;  
yo solamente, hasta lo sumo,  
en pensar vanidades me consumo,  
y en expresar con versos y canciones  
el desarreglo vil de mis pasiones.

## EPIGRAMA LXI

### *De muchos Pueblos de España*

Según hay poca gente, y muchos templos  
en todas las Ciudades de la España,  
bien se puede decir: Oídme templos,  
si uno vocea en medio de la plaza.  
Mas con todo son tales los caprichos,  
que muchos tienen por piedad muy alta  
aumentar una Ermita, aunque se dejen  
hundir una Parroquia, o veinte casas.

#### EPIGRAMA LXII

*A Jorge*

¿Porque no adulo y miento dices, Jorge,  
que no sé de política palabra?  
Pues yo en despique digo: que ninguno  
en ser un gran político te iguala.

#### EPIGRAMA LXIII

*De un buen hombre*

Al salir un buen hombre de una Corte,  
donde observó costumbres, trato y porte,  
a verla muchas veces se volvía,  
y como de uno fuese preguntado  
en que tanto mirarla consistía,  
dijo: Sabed que estoy avergonzado  
al ver que he estado en el burdel un día.

#### EPIGRAMA LXIV

*A Isabel*

Si tu rostro a tu voz correspondiera,  
y lo bello a lo dulce se igualara,  
¡oh Isabel! por Deidad te venerara  
el hombre, o por sirena te temiera.

#### EPIGRAMA LXV

*De una mujer*

Una mujer preñada leyó un libro,  
en que el autor su vanidad ponía  
en ser original; y la muy simple  
se pagó, e hizo de ello grande estima.  
Llegó el tiempo del parto, y advirtiendo  
que su prole era un monstruo semiharpía,  
en vez de acongojarse, alborozada,  
como fuera de sí dijo festiva:  
Ya soy original: gracias al cielo,  
que no he parido un niño, o una niña,  
sino un bicho; y con éste ya me igualo  
a aquel autor de quien leí la obrita.

EPIGRAMA LXVI

*De los Corregidores*

¿Qué es un Corregidor en sus tres años?  
Es un Don Sancho el Bravo en el primero,  
es un Don Sancho Abarca en el segundo,  
y es un Don Sancho Panza en el tercero.

EPIGRAMA LXVII

*Al sepulcro de la Lengua Castellana*

En esta ya ignorada sepultura  
yace la dulce Lengua Castellana:  
murió a las manos de arrogancia vana  
de necedad, de antojo y de locura.  
En Góngora empezó su desventura  
como autor de la secta culterana:  
siguió en León, en Lobo y en Sor Juana,  
Montoro y otros de esta catadura.  
Y vino a rematar en traductores,  
críticos, mercuristas, gaceteros,  
oficiales, copleros, secretarios:  
En Reverendos ex-predicadores,  
cortesanos y grandes caballeros,  
su entierro haciendo cueros literarios.



## EPIGRAMA LXVIII

*Del hombre*

Nunca por más esfuerzos que haga el asno  
volará desechada su torpeza:  
ni el hombre, aunque se apene y se consuma,  
saldrá de la ignorancia que le cerca.

## EPIGRAMA LXIX

*A Jorge*

A nada puedo, Jorge, compararte  
un acto literario, que a unas ranas,  
que en noche de verano en la laguna  
sin entenderse a un mismo tiempo garlan.  
Todo es voces, patadas y dicterios,  
inflamados los rostros con venganzas.  
¿Y la triste verdad? En su retiro,  
sin que alguno se acuerde de buscarla.

## EPIGRAMA LXX

*De la ciencia de moda*

Hacer veinte coplillas consonantes  
al traducir un verso de Lucano,  
corrompiendo el latín y el castellano  
con voces a la moda francesantes:  
Predicar dos sermones comediantes  
con resabios de Gálico-Italiano:  
hacer un pedimento cortesano,  
y la historia saber de Rodamantes;  
son cosas que en el día  
se aprecian con gran sabiduría.

## EPIGRAMA LXXI

*A Don Tadeo*

Con tu sangre, tu honor y tu carácter,  
tus parientes, tus títulos y empleos;

y por seguir la moda, aunque viciosa  
aminoras tus vicios, Don Tadeo.  
Si te reprehenden tu inmodestia impura,  
respondes: Que es preciso en este tiempo,  
en que no se hace caso de modestia  
para aplauso lograr, ser inmodesto.  
Si te afean que gastes sin medida,  
pidiendo, y no pagando, trapacero,  
dices: Que innumerables te autorizan  
a estas indignas trampas con su ejemplo.  
Si murmuran que mientes y que adulas  
por el vil interés, y que andas hecho  
en el vestido, el gesto, y aun el habla  
un mono de los grandes palaciegos,  
quieres no ser culpable, porque infames  
muchos, a la vergüenza anteponiendo  
la avaricia, se ven por esas calles  
de estas ruindades vanidad haciendo.  
Y en fin si de otras cosas de esta clase  
sabes eres notado por el pueblo,  
pretendes deslumbrarnos con la moda,  
la Corte, la nobleza y parentesco.  
Pero en vano te cansas: no hay alguno  
que ignore, que el que es malo, o el que es bueno,  
lo es voluntariamente; y no hay vicioso  
a quien fuerza le hiciesen para serlo.

#### EPIGRAMA LXXII

*A Don Rudesindo*

De Juana tuerta, fea y asquerosa  
estás, Don Rudesindo, enamorado;  
y no me admiro, que ella tiene un ojo  
y según veo, a ti te faltan ambos.

#### EPIGRAMA LXXIII

*A un Marqués*

Si es la gran semejanza de costumbres  
la que forma y estrecha a los amigos:  
¿qué me admira, Marqués, que los malvados  
tan bien se encuentren, y se estén contigo?

#### EPIGRAMA LXXIV

*A Don Francisco*

Ni tú ríes, ni lloras, ni deseas,  
ni pones torvo el ceño, ni te amansas,  
ni sientes, ni te gozas, Don Francisco:  
ya no te falta cosa para estatua.

#### EPIGRAMA LXXV

*A Luis*

Yo amo, pero soy mozo,  
y de mi primavera el fruto gozo;  
mas tú, Luis, amas tierno  
de tu vejez en medio del invierno:  
en mí admite disculpa  
cualquier desliz, que tenga el apetito;  
pero en ti es todo culpa,  
y no es disimulable tu delito:  
pues que si a la razón quitas el velo,  
fuego hallarás en mí, lo que en ti hielo.

#### EPIGRAMA LXXVI

*Del tirano y el adulator*

¿Cuál es el animal más pernicioso  
de cuantos hay en todo el universo?  
Es entre los feroces el tirano,  
y es el adulator entre mansuetos.

#### EPIGRAMA LXXVII

*De Catalina*

Un viejo narigudo, gestiseco,  
calvo, tuerto, achacoso, corcovado,  
esqueleto viviente, gallo clueco,  
imagen de la muerte y el pecado,

se casa con la bella Catalina:  
feliz el que la tenga por vecina.

#### EPIGRAMA LXXVIII

*De Don Félix*

Don Félix de su esclava enamorado,  
en nada piensa sino en darla gusto;  
y como tema que la trae disgusto,  
ni aun va con gusto a pasear al prado.  
¡Quién, quién, Cupido, tu poder no alaba,  
que haces a el amo esclavo de la esclava!

#### EPIGRAMA LXXIX

*A Juan*

Muchos leen mis versos castellanos,  
y dicen, que a entenderlos nunca atinan;  
y no debe admirarme, que en España  
es la lengua Española ya un enigma.

#### EPIGRAMA LXXX

*A Inés*

Te amó, Inés, porque quise solamente,  
porque si no quisiera no te amara:  
ahora ya no amarte deseara,  
pero me es imposible humanamente.  
Mientras van en aumento tus falsías,  
mi lealtad se aumenta y mis verdades;  
y cuando crecen más tus crueldades,  
entonces crecen las finezas mías:  
enseñándome en esto el dolor vario,  
que aunque es libre en amar el hombre, en todo  
no lo es en olvidar del mismo modo  
aunque más se gradúe de voltario.

#### EPIGRAMA LXXXI

*De la ciencia y el honor*

Dos males nos destruyen y aniquilan,  
juzgando que nos hacen gran provecho,  
y son ciencia y honor: por ellos sólo  
trastornado está el mundo y descompuesto.

EPIGRAMA LXXXII

*A Miguel*

En vano, en vano intentas  
tu avaricia saciar, Miguel, con rentas,  
con honores y empleos,  
porque del avariento los deseos  
sólo pueden templarse  
con vivir en pobreza y humillarse,  
que el oro, plata y rica margarita,  
en vez de apaciguarlos, los irrita.

EPIGRAMA LXXXIII

*De los siglos*

El siglo diez y seis fue siglo de oro  
para los literatos y las letras,  
el siglo diez y siete fue de hierro,  
y el siglo diez y ocho es de apariencia.

EPIGRAMA LXXXIV

*De mí mismo*

En mi primera edad con conveniencia  
crieme entre abundancia y opulencia;  
e inflado de honor vano,  
traté con el Señor y el Cortesano.  
Ahora en la pobreza  
me veo rodeado de bajeza,  
de grandes en olvido,  
y de los más pequeños abatido:  
mas con todo en los cuernos de la luna  
estoy, pues me conformo a mi fortuna;

siendo sólo infeliz el que remiso  
no abraza voluntario lo preciso.

#### EPIGRAMA LXXXV

##### *De los Abogados*

Símbolo de Abogados es la araña,  
pues de día y de noche está enredando;  
y el cuervo lo es también por lo que grazna,  
y por lo malicioso y lo pesado.

#### EPIGRAMA LXXXVI

##### *A Severo*

Si un horadado cuerno de carnero  
sembrándole da espárragos, Severo,  
¿adónde entierren, dí, tu calavera,  
no nacerá una grande esparraguera?

#### EPIGRAMA LXXXVII

##### *De Madrid*

Acueductos, limpieza, luces, fuentes,  
paseos, empedrados y caminos,  
jardines, Academias, Aduanas,  
Pósito, puertas, fábricas, Correo,  
Saladero, Hospitales y Palacio  
debe Madrid, y su mayor decencia,  
de CARLOS a la gran magnificencia.

#### EPIGRAMA LXXXVIII

##### *De la puerta de Alcalá*

Mirando de Compluto a la campaña  
este arco se erigió, para memoria  
de la entrada de CARLOS y su gloria,  
cuando se coronó por Rey de España.

## EPIGRAMA LXXXIX

*De un buen amigo*

Es cosa tan difícil de encontrarse  
un amigo leal, que en siendo hallado  
uno, ya más no debe desearse:  
¿Pero quién en el mundo le ha encontrado?

## EPIGRAMA XC

*De Leonor*

Por ocultar su amor me vitupera  
Leonor ante sus padres, que insensatos  
de ello toman contento en gran manera,  
y que me olvida creen mentecatos:  
¡oh alucinados! ¿Si ella me olvidara,  
os parece que tanto de mí hablara?

## EPIGRAMA XCI

*A Ramón*

¡Oh si explicar pudiera mi contento  
por tu feliz y amable casamiento!  
¿Qué otra apetecerías por esposa,  
que una Dama que es joven, rica, hermosa  
y discreta? Ramón, eres dichoso,  
y a nadie estarle debes envidioso;  
aunque si lo miramos con cordura,  
al ver tu fealdad y su hermosura,  
vendremos a sacar, que en varios modos,  
tú serás suyo, ella será de todos.

## EPIGRAMA XCII

*A Don Narciso*

Tú escribes en mi contra, y nadie lee  
lo que escribes, en tanto que con ansia  
todos leen mis obras, Don Narciso,

¿quién sale vencedor en la batalla?

#### EPIGRAMA XCIII

*A un Ministro del Rey*

Del mundo y su bullicio escarmentado,  
renunciando, Marqués, mando y honores,  
te encierras en un claustro retirado,  
los áulicos dejando aduladores;  
y lejos de la envidia y falsedades  
lloras las injusticias y maldades  
de muchos que con locos devaneos  
siguen la corrupción de sus deseos:  
y por alzar sus casas y parientes,  
aunque cumplir no pueden con su encargo,  
con el honor y el sueldo, sin embargo  
se están como unos burros insipientes,  
cuya gloria más alta y más cumplida  
es tener sin trabajo la comida.  
¡Oh como tú, Marqués, en el postrero  
día serás testigo el más severo  
para acusar a muchos, que abusando  
están del sueldo, del honor y el mando!

#### EPIGRAMA XCIV

*De las Comedias*

Si es la Comedia espejo de la vida,  
y nos la muestra fiel y propiamente;  
según las ejecutan al presente,  
está ya en sumo grado corrompida.

#### EPIGRAMA XCV

*De Fr. Antón*

Avísasme, que en público reprehende  
mi obra Fray Antón, y la reprueba;  
y no me admira, pues quien no la entiende,  
el hablar de ella mal no es cosa nueva.



## EPIGRAMA XCVI

*De Don Tomás Prieto*

Si en la estatua de un Dios colocó Fidias  
su nombre, asegurando su memoria  
en la falsa Deidad, con mayor gloria  
puede el gran Prieto dar al Griego envidias;  
pues del Rey Carlos a la sombra tiene  
su memoria, que eterna a hacerse viene  
de un modo tan agudo,  
que pues en Carlos colocarse pudo,  
y éste caer no pueda en el olvido,  
eternamente se verá aplaudido.

## EPIGRAMA CXVII

*A Don Severo*

Ninguno hay en el mundo tan loado  
como tú, o tan famoso, Don Severo;  
mas tampoco hay alguno que gastado  
haya en fama y loor tanto dinero.

## EPIGRAMA XCVIII

*Del Archiduque Carlos y el Rey Filipo V*

Por echar a Filipo de la España  
viene Carlos de muchos ayudado,  
y ni hubo Rey, ni Príncipe, ni Estado,  
que no le protegiese en la campaña.  
Filipo, de su Reino en la defensa,  
sacó también al campo su milicia;  
que aunque era corta, armada de justicia,  
osó oponerse a la contraria inmensa.  
Y puesto que eran fuerzas desiguales,  
las de España salieron vencedoras;  
pues más que multitudes de traidoras,  
valen las pocas fuerzas, y leales.

## EPIGRAMA XCIX

Al sepulcro de los Reyes de España  
D. Fernando VI y Doña María Bárbara

En estas urnas, ya cenizas frías;  
yacen Fernando y Bárbara su esposa,  
Reyes de España: no tuvieron hijos;  
pero la paz, justicia y abundancia,  
que reinó siempre en su feliz gobierno,  
hará llorar sus muertes tiempo eterno.

EPIGRAMA C

*A Luis*

Mendigo joven, viejo rico, has sido  
infeliz, Luis, en uno y otro estado:  
cuando podías gastar, no has tenido,  
ahora que no puedes, te ha sobrado.

EPIGRAMA CI

*A Martina*

Luego que te casaste se vio ajada  
tu hermosura, Martina: así es la rosa,  
que se marchita al punto que es cortada.

EPIGRAMA CII

*A un mal Predicador*

A predicar sin vocación te metes,  
sin claridad en el decir, sin ciencia,  
sin la virtud precisa, y sin prudencia,  
y con toda ganancia te prometes;  
y a costa de uno y otro disparte,  
dichos con cierto tono y arrogancia,  
que contente del vulgo la ignorancia,  
tener el buen tabaco y chocolate,  
como hacen muchos: ¡predicante necio!  
esto es poner el Evangelio en precio,  
y comerciar del modo más villano,

trocando lo divino por lo humano.

#### EPIGRAMA CIII

##### *De los casados*

Dos días tienen buenos los casados,  
y son el que se casan y se entierran:  
el uno porque ignoran lo que yerran,  
el otro porque están desengañados.

#### EPIGRAMA CIV

##### *A Antonio*

Porque sólo publico poesías,  
me preguntas, Antonio, y te lamentas  
al ver deje dormir otros tratados  
de mayor importancia y de más ciencia.  
Pero mira a los árboles, y en ellos  
verás que en la agradable primavera  
echan hoja; y el fruto sazonado  
para darle el otoño le reservan.  
El mostrar que he estudiado humanidades  
me basta, cuando aún no cuento treinta  
pero ya querrá Dios que venga día  
en que muestre es muy otra mi carrera.

#### EPIGRAMA CV

##### *A Don Francisco Bayeu*

Tente, Bayeu, ten la diestra mano,  
no me descubras más de Dios la gloria,  
que yo soy pecador, y no merezco  
un bien tan soberano;  
y si pintas la historia  
de aquella celebrada indulgencia  
concedida a Francisco; yo te ofrezco  
no tener en creerla resistencia;  
con tal que a mi presencia  
de tu pincel se templen los primores,  
pues no puedo sufrir tantos fulgores.

## EPIGRAMA CVI

### *De Manuel y Clemente*

De Manuel los sermones eruditos  
elogios infinitos  
consiguen, y gustoso el pueblo escucha,  
dando alabanza a su facundia mucha:  
mientras que los sermones de Clemente  
hacen salir la gente  
taciturna, llorosa y afligida,  
a penitencia y a dolor movida:  
y he aquí la causa de esta diferencia;  
que uno a sí se predica y a su ciencia,  
y el otro, con los necios reputado,  
nos predica a Jesús crucificado.

## EPIGRAMA CVII

### *Del estilo culto*

Pluevan las nubes fílicas goteras,  
y óiganse sus lucientes atambores,  
despida el cielo fúlgidos horrores,  
y ardan sus alquitríferas esferas.  
Del Íbero en las fluidas riveras  
los dúlcidos no canten ruseñores,  
ni los intensos térricos vapores  
horrísonos aturdan primaveras:  
Mientras que rutilante mi Señora  
atónita disipa mi tormento,  
antes que a su levítica dé un chirlo.  
¿Pero qué disparates digo ahora?  
Sin duda que he salido con mi intento,  
cultiparlo me he hecho sin sentirlo.

## EPIGRAMA CVIII

### *De mí mismo*

Con gran misterio un hombre el otro día  
llegose a mí, y me dijo,

que una gran pesadumbre me traía.  
Yo, que aún la sandez no bien colijo,  
pregunté alborotado:  
¿Ha muerto algún mi amigo, o allegado?  
Peor es, respondió, pues en tus obras  
hay quien note mil faltas y mil sobras.  
No pude, entonces contener la risa  
al ver la patarata que me avisa;  
y dije: Señor mío,  
ni eso me da calor, ni me de frío,  
dejando en sus tareas vanidosas  
a los gramatiquillos habladores  
prodigar los sudores,  
por buscar una espina entre mil rosas:  
y a quien ellos persigan en el mundo,  
no seré yo el primero, ni el segundo.

#### EPIGRAMA CIX

##### *A un casado*

Como el asnillo, e Isis, tú y tu esposa  
sois; y como tú llevas a la Diosa,  
no por ti, sí por ella, los sombreros  
te quitan los soberbios caballeros;  
y presto añadirán, por más decoro,  
el echarte la capa como a toro.

#### EPIGRAMA CX

##### *A una vieja*

Cansaste en balde para hacer tu pelo  
blanco, Señora, con el sebo y polvos,  
pues esto lo hace sin cansarte el tiempo.

#### EPIGRAMA CXI

##### *Del Sabio*

Sólo aquel hombre es sabio.  
que sabe hablar y custodiar su labio.

## EPIGRAMA CXII

### *Al río Tajo*

Levanta anciano Tajo, la cabeza,  
que ya otra Citerea más hermosa  
que la de Chipre, en concha más preciosa,  
luce sobre tus aguas su belleza;  
y a las Ninfas avisa,  
que en concertada tropa  
salgan a ver a la divina Luisa;  
y a celebrar suaves,  
acompañando al coro de las aves,  
su nombre soberano,  
consuelo y gloria del vasallo hispano,  
haciendo gala de la verde ropa  
entretejida de oro;  
y si entonces te puedes volver toro,  
róbala como Jove robó a Europa.

## EPIGRAMA CXIII

### *A Juan*

Tres mil reales tienes cada año,  
y gastas once mil: si no me engaño,  
sobre lo que es tu renta miles ocho.  
O eres tramposo, Juan, o no eres mocho.

## EPIGRAMA CXIV

### *A Lucía*

¿Es posible, Lucía, que eligieses  
para tu esposo, un viejo necio y feo,  
cuando anhelaban a lograr tu empleo  
mil, y a que tu favor les concedieses?  
Pero ya advierto, que razón tuviste  
si viejo, necio y feo le elegiste:  
y todo esto no será sobrado,  
para darle por nuevo lo estrenado.

## EPIGRAMA CXV

*A Don Antón*

Bonarum rerum consuetudo pessima est

Por costumbre del lecho te levantas  
oraciones rezando y cosas santas:  
por costumbre oyes misa y te confiesas,  
y el suelo al templo y los altares besas:  
por costumbre les muestras amorosa  
condición a tus hijos y a tu esposa:  
por costumbre al dar fin a la semana  
pagas a tu criado lo que gana:  
por costumbre socorres al mendigo,  
y festejas y sirves a tu amigo:  
por costumbre te vistes arreglado  
con los trajes decentes a tu estado:  
por costumbre hablas bien; y finalmente  
por costumbre eres sobrio y continente:  
pero ¡ay Dios! Don Antón, que la costumbre,  
(no a la primera vista te deslumbre)  
de obrar bien por estar acostumbrado,  
suele traer un mal muy solapado.

## EPIGRAMA CXVI

*A un Obispo*

Muchos pretenden, y aunque pocos logran,  
por ser pocos, Señor, los que merecen;  
como anteponéis siempre a los más dignos,  
dejáis contentos a los otros siempre.  
Al contrario de aquellos que no miran  
sino a particulares intereses,  
premiando a los indignos, que a ninguno  
contento dejan, aunque a muchos premien.

## EPIGRAMA CXVII

*A Don Juan*

Notas, Don Juan, que uso  
de mi dinero, pero no que abuso;

y yo, Don Juan te noto,  
que por no usarle estás hambriento y roto;  
al que es Señor de lo que tiene alabo,  
no a aquel que de sus bienes es esclavo.

#### EPIGRAMA CXVIII

*De Cervantes*

Mientras vivió Cervantes, fue admirado  
de todos, y de todos olvidado;  
que siempre el que merece más aprecio,  
es en el mundo el blanco del desprecio.  
Tanta fue su pobreza y desventura,  
que al tiempo que triunfante la locura,  
en España a los locos se buscaban,  
a Cervantes juicioso abandonaban  
los grandes y pequeños, y escondida  
hasta en su muerte fue su ilustre vida.  
Muere obscuro, abatido y miserable,  
y a su nombre le dan imponderable  
obsequio aun las más bárbaras naciones,  
colmándole de glorias y blasones:  
en imprimir las obras de su pluma  
expenden todas una y otra suma;  
y ellas a disfrutar vienen hoy día  
la riqueza que el sabio merecía.  
¡Oh injusto mundo! ¿cuándo el orden tuyo  
le dará a cada uno lo que es suyo?

#### EPIGRAMA CXIX

*A Rodrigo*

Nihil agere, semper infetici est optimum.

A proporción, Rodrigo, que trabajas  
por subirte a los cuernos de la luna,  
de un grado en otro grado infeliz bajas  
desde la mala a la peor fortuna.  
Cuando empezaste a pretender empleos,  
honores y riquezas, tú tenías,  
si no cuanto anhelaban tus deseos,  
al menos cuanto menester habías.  
Ahora, después de gastos y disgustos,



te hallas más pobre, obscuro y despreciado  
que al principio, y cercado de mil sustos,  
que trae consigo tu infeliz estado.  
Siendo cierto, que aquél a quien persigue  
la desdicha, en el fin de la jornada  
hacer peor su condición consigue,  
y nada le es mejor, que el no hacer nada.

#### EPIGRAMA CXX

*A Lucía*

Si contamos tu edad por tus cabellos,  
cumple, Lucía, si es que no me engaño,  
unos catorce o quince en este año.

#### EPIGRAMA CXXI

*De la variedad de la fortuna*

Un pobre, de miseria ya aburrido,  
se iba a ahorcar; mas encontró un tesoro;  
y sacándole alegre, en vez del oro  
el lazo de cordel dejó escondido.  
Vino el rico, que oculto le tenía,  
gozoso; pero al verse sin dinero,  
tomó el cordel, y se ahorcó severo.  
He aquí como la suerte se varía.

#### EPIGRAMA CIXXII

*Del aprovechamiento en las ciencias*

Hombre hay que aunque trabaje infatigable,  
viene a morir mendigo y miserable:  
y hombre hay que con un poco de trabajo,  
a la opulencia llega por atajo.  
Así hay hombre que estudia muchos años,  
y no puede salir de sus engaños:  
y hombre hay que en pocos tiempos de lectura  
alcanza una instrucción vasta y madura.

### EPIGRAMA CXXIII

A Luis

Siete mujeres, Luis, has enterrado  
en siete pies de tierra: de tu hacienda,  
por más que es cuantiosa y estupenda,  
otra tanta ganancia no has sacado.

### EPIGRAMA CXXIV

*Del conocimiento de los hombres*

El hombre de tres modos sólo cabe  
que pueda hacer patente lo que sabe;  
y es, o bien por los sólidos escritos,  
bien por razonamientos eruditos,  
o bien por las acciones con prudente  
recato dirigidas sabiamente;  
debiendo sólo conocer su ciencia  
la lección, el oído y la experiencia;  
y es lo demás juzgar con arrebato,  
sin leer, sin oír, ni tener trato.  
¿Cuántos, pues, de la más principal gente  
no juzgaran arrebatadamente?  
¿Y cuánta sin razón, cuanta injusticia  
no hará de muchos hombres la impericia,  
graduando de sabio a aquel que es necio,  
y abandonando al sabio con desprecio?  
¿Cuántas, cuántas serán las provisiones  
de empleos, que recaigan en varones  
dignos de ellas, a no ser, como puede,  
que la casualidad todo lo enrede,  
y en lugar de un indigno allí parezca  
quien el empleo y el honor merezca?

### EPIGRAMA CXXV

*De mis versos*

El lector y el oyente complacidos  
están mientras mis versos son leídos:  
sólo un cierto Poeta los desprecia  
con mil baldones y arrogancia necia.

Mas no lo siento: a quien gustar yo quiero  
al convidado es, no al cocinero.

#### EPIGRAMA CXXVI

##### *De mi amor*

Quiero a la desdenosa,  
y no quiero a la blanda y amorosa:  
sólo a vencer las almas yo me incito,  
mas no a saciar el bárbaro apetito.  
Desprecio los halagos ofrecidos,  
los negados me son apetecidos;  
pero por conseguir el gusto loco,  
no martirizo el ánimo tampoco.  
Si es que me favorecen, lo recibo,  
si no, contento sin cansarme vivo.  
Ni me gusta Diana muy vestida,  
ni Venus muy desnuda, y desprendida;  
pues la una tiene de deleite nada,  
y la otra tanto, que a ninguno agrada.  
Una mujer astuta yo quisiera,  
que al mismo tiempo que amorosa fuera,  
con desdén vergonzoso lo ocultase,  
y el quiero con no quiero le juntase.

#### EPIGRAMA CXXVII

##### *A Juan*

Pídesme, Juan, te informe de Manuela,  
porque intenta casarla con tu hijo,  
cual yo fuese sacristán, o abuela:  
mas pues lo has hecho, responderte elijo,  
y aquí la información te la doy toda:  
es niña de Madrid, dama a la moda.

#### EPIGRAMA CXXVIII

##### *A Luis*

En primorosas pastas,  
y en libros raros tu dinero gastas,

y en medallas y ricas producciones,  
empleas, Luis amigo, tus doblones,  
juzgando vanamente te compete  
el título de sabio  
por libros, monetario y gabinete.  
Si este es el modo, Luis, como hoy se sabe,  
compra flautas, violines, fagot, clave  
y papeles de música sonora,  
y músico serás en una hora.

#### EPIGRAMA CXXIX

##### *De un Ciego y un Cojo*

Un ciego, que ni bultos divisaba,  
ver quería el camino por do andaba;  
y un tullido, que apenas se movía,  
andar de un lado a otro apetecía:  
entre los dos remedio al mal buscaron,  
y sabiamente en esto se ajustaron:  
en que el ciego al tullido le llevase  
a cuestras, y éste al otro le guiase:  
dando ejemplo a los ciegos y los cojos  
de dar los unos pies, los otros ojos.

#### EPIGRAMA CXXX

##### *A Don Jorge*

Cuando sólo tenías un empleo,  
a cumplir tus encargos no bastabas,  
y esto que con más fuerza trabajabas,  
no tomando un minuto de recreo.  
Avariento, Don Jorge, tu deseo,  
has abrazado seis, y aún no acabas  
de pedir; aunque el tiempo que empleabas  
en trabajar, lo huelgas según veo.  
Si allá en tu juventud, siendo robusto,  
y apto para fatigas, no cumpliste  
el desempeño de un empleo sólo:  
¿Ahora en tu vejez débil y adusto  
intentas persuadirme que pudiste  
cumplir con siete, aunque lo diga Apolo?

## EPIGRAMA CXXXI

### *De las Historias*

Los anales, e historias, que se escriben  
cuando los Héroes y Monarcas viven,  
por la razón de estado,  
ocultan muchas cosas, que han pasado,  
o las visten de telas tan preciosas,  
que ni aun ellos conocen tales cosas.  
Los que se escriben luego en más remoto  
tiempo, son como nave sin piloto,  
sujetos a la hablilla y conjetura,  
que o dan noticia falsa, o no segura,  
o, fiados en rotos pergaminos,  
se divulgan muy grandes desatinos.  
Así juzgo, que nadie ciertamente  
sabe lo que ha pasado antiguamente;  
y más cuando ni sabe lo que pasa  
el más astuto dentro de su casa.

## EPIGRAMA CXXXII

### *Del Gabinete Regio de Historia Natural*

Las piedras, los metales, los betunes,  
los terruños, las sales, las arenas,  
los árboles, las flores, las simientes,  
las gomas, las raíces y las yerbas:  
Los reptiles, los brutos, los insectos,  
los anfibios, los monstruos y las fieras,  
las conchas, las tortugas, los pescados  
de pequeña y de grande corpulencia:  
Las aves ya pintadas, ya canoras,  
pesadas en el vuelo, o bien ligeras,  
tanto las que se crían en las casas,  
como las que se ocultan en las selvas:  
Y en fin cuanto precioso, cuanto grande  
produce la feraz naturaleza,  
y alcanza el arte, del sublime Carlos  
el Gabinete incomparable encierra.

## EPIGRAMA CXXXIII

*De varios*

No hay hombre más soberbio que un Filósofo,  
ni más sucio y ridículo que un Médico,  
ni más necio afectado que un Gramático,  
ni charlatán mayor que un Académico.

EPIGRAMA CXXXIV

*En el sepulcro de una hermosa*

De las tiranas parcas por ley dura  
se niega durar mucho la hermosura:  
lo grande viene a tierra de repente,  
y acaba lo mayor súbitamente.  
Aquí yace una hermosa,  
retrato bello de la Chipra Diosa,  
tan perfecto, que envidia le causaba  
a la misma Deidad, que retrataba.

EPIGRAMA CXXXV

*A Don Juan*

Una agudeza en mí se ve burlada,  
Y en el Duque aplaudida una bobada:  
de lo que un docto dice mofan todos,  
mas a un Señor le alaban en mil modos,  
haciendo menosprecio de la ciencia,  
y elevando hasta el cielo la demencia;  
de lo que con razón, Don Juan, infiero,  
que el saber, en el mundo es el dinero.

EPIGRAMA CXXXVI

*Homo hominis lupus*

No hay lobo más cruel, ni más activo,  
que el hombre contra el hombre vengativo.

EPIGRAMA CXXXVII

*A Don Andrés*

Porque hablo clara la verdad, me notas  
de libre, Don Andrés; y yo al contrario,  
a ti que adulas, y hablas con mentira,  
te noto por el más infame esclavo.  
¿Qué es más digno de nota en esta vida,  
la libertad que goza el hombre sabio  
con verdad, o la baja servidumbre  
del necio mentiroso con halagos?

EPIGRAMA CXXXVIII

*A Cupido*

¡A qué no obliga del amor el fuego!  
¡Qué distancias no iguala poderoso!  
¡Qué dureza no ablanda con su ruego!  
¡Qué torre no derroca valeroso!  
Ni la suprema altura  
puede librarse de su flecha dura:  
ni es bastante muralla  
el que la sangre y parentesco haya:  
él hace las Reales  
Cortes dejar por chozas pastorales;  
y a los que son en sangre más llegados  
ser amantes los más desatinados.  
Aun a la luna la bajó su saña  
a ver un pastorcillo en su cabaña.  
¡Ay! deja tus saetas ya, Cupido,  
que a bastantes sus puntas han herido,  
y consulta Citeres amorosa,  
por ventura será más piadosa.

EPIGRAMA CXXXIX

*En el sepulcro de D. Fernando de Arroyal*

Fernando de Arroyal bajo esta losa  
yace. Vivió sesenta y cinco años.  
Fue Abogado, y fue Juez sin los engaños,  
que trae esta carrera peligrosa.  
Ejerció la justicia sin dureza:

fue alabada de todos su entereza:  
mereció que el Monarca declarase  
su justificación, y la aprobase.  
De los pobres se vio siempre querido:  
de los ricos odiado, más temido:  
en Salamanca le asaltó la muerte;  
y conforme con Dios y con su suerte,  
de Noviembre finó a veinte y tres días,  
y se enterró con ceremonias pías  
en San Martín el año de setenta  
y siete de este siglo. Dejó renta  
a su hijo, no en plata, como algunos;  
pero sí en escarmientos oportunos,  
y en piedad y en amor a la pobreza,  
pues que no poseía más riqueza;  
y él en pago de herencia tan honrosa  
escribió este epitafio en esta losa.

#### EPIGRAMA CXL

*En el mismo*

A Fernando Arroyal, que goce gloria  
puso León su hijo esta memoria.

#### EPIGRAMA CXLI

*Nihil aliud est discere nisi recordari*

Más años en estudios has gastado  
que yo; pero de todo trascordado  
estás, mientras que tengo en la memoria  
cuanto leí de ciencias y de historia.  
Yo me acuerdo de todo, tú de nada,  
¿quién sabe más al fin de la jornada?

#### EPIGRAMA CXLII

*Al mismo asunto*

Si lo que sabes echas en olvido,  
nada sabes por más que hayas sabido.



### EPIGRAMA CXLIII

#### *Del Soneto*

Mandáis, Señora, que un soneto os haga  
y es aprieto en que nunca me he mirado,  
que es mucho para dicho decontado,  
mas ya mi amor con un cuarteto os paga.  
Entro en el otro, y digo: verdolaga,  
porque a ello el consonante me ha forzado;  
y con su ayuda ya le tengo a un lado,  
si el numen a la postre no naufraga.  
En el primer terceto estoy metido,  
y sabe Dios, que temo el que se sigue,  
aunque pienso sacarle de provecho,  
que el sonsonete aún no se ha perdido;  
y según voy mirando que prosigue,  
cata que soy poeta hecho y derecho.

### EPIGRAMA CXLIV

#### *A Don Juan*

No hablas, Don Juan, por conocerte necio;  
y aunque te lo censuran con desprecio  
los que hablan sin concierto, ni medida,  
tu máxima es de mí tan aplaudida,  
que te tengo por sabio entre los sabios,  
cuando te admiro custodiar los labios.

### EPIGRAMA CXLV

#### *Al mismo asunto*

Sabio es el necio, que a callar se apreste,  
y a ocultar sus palabras, que son peste,  
y debe el mundo estarle agradecido  
de no quedar con ellas corrompido.

### EPIGRAMA CXLVI

#### *A Don Tadeo*

Dícesme soy un necio, Don Tadeo,  
porque sencillo cuanto dices creo;  
pero yo a ti te digo,  
que nunca engañaría al que es mi amigo.

#### EPIGRAMA CXLVII

##### *De la pobreza*

Si es nobleza la que hace venerado  
al hombre entre los hombres, ¿qué vileza  
se puede comparar con la pobreza?

#### EPIGRAMA CXLVIII

##### *A Don Rodrigo*

Mientras fueres feliz serás amigo  
de los hombres y Dioses, Don Rodrigo,  
mas si a ser infeliz acaso vienes,  
ni hombres, ni Dioses por amigos tienes.

#### EPIGRAMA CXLIX

##### *A un hipócrita*

Por más que te respete el vulgo necio,  
hipócrita malvado, te desprecio;  
pues sé que a un Santo y a un demonio igualas  
en las palabras buenas y obras malas.

#### EPIGRAMA CL

##### *A Andrés*

Quieres saber, Andrés, ¿por qué en la Corte  
a tantos se da el nombre de Letrados?  
¿Por qué? Por lo que en Indias a los negros  
les llaman por el pueblo Juanes blancos.

## EPIGRAMA CLI

### *Del vulgo*

Al vulgo injustamente culpan todos  
de no gustar del arte en las comedias,  
y debiera culparse a los Autores,  
que no las hacen con el arte buenas.

## EPIGRAMA CLII

### *De mis Epigramas*

Buenos, medianos, malos y perversos  
Epigramas hay, Juan, en este libro,  
porque serían todos despreciados,  
si todos fuesen buenos y exquisitos.

## LIBRO SEGUNDO

## EPIGRAMA I

### *De mis Epigramas*

Bajo los nombres fingidos  
de Luis, Sebastián y Pedro,  
Inés, Juanilla y Gertrudis  
noto vicios verdaderos.  
Con que así aquel que juzgare  
que conoce a los sujetos,  
se engaña, pues sólo tienen  
ser acá en mi entendimiento.

## EPIGRAMA II

### *De los burros*

Si en cuatro pies anda el burro,  
no hay animal que más sufra;  
mas si en dos, ninguno tiene

tan segura la fortuna.

### EPIGRAMA III

*A Inés*

Petimetra, Inés, te vi  
en paseo la otra tarde  
de tu cuerpo hacer alarde;  
pero primero te olí.  
Siempre perfumada vas,  
y es gustosa cosa a fe,  
sólo que el perfume es de...  
Inés, no te digo más.

### EPIGRAMA IV

*A Margarita*

Cuando tu boda tratada  
está, Margarita bella,  
¿me regalas una espada?  
Sin duda quieres con ella  
me mate al verte casada.  
Pero no, no la ha acertado  
tu furor cuando se irrita:  
traviese ella tu costado,  
que yo, bella Margarita,  
muerto estoy de enamorado.

### EPIGRAMA V

*De Pedro*

En las Islas Fortunatas  
Pedro el caudal perdió:  
no son para él Fortunatas,  
islas de infortunio son.

### EPIGRAMA VI

*De mi gusto*

No quiero pobre mujer,  
ni la quiero poderosa,  
ni tampoco muy hermosa,  
ni de muy mal parecer.  
Pues la primera es pesada,

la segunda inaguantable,  
la tercera es inguardable,  
y la cuarta luego enfada.

#### EPIGRAMA VII

*A Paula*

Quieres con Don Juan casar,  
Paulilla, y lo entiendes bien:  
no quiere él matrimoniar,  
Don Juan lo entiende también.

#### EPIGRAMA VIII

*De Antonia*

Admíranse de que Antonia  
tenga mala la cabeza,  
y era más para admirarse  
de que la tuviese buena.  
Ella es muchacha, es hermosa,  
rica, viuda, petimetra,  
y vive en Madrid. ¿Qué quieren  
que con tales partes tenga?

#### EPIGRAMA IX

*A Don Vicente*

Según en todas las cosas  
desatinas, Don Vicente,  
eres más bestia que un burro,  
más burro que un petimetre.

## EPIGRAMA X

*De Luisa*

Taita y mama tiene Luisa,  
y no hay decir es muchacha,  
porque ser mama bien puedo  
de viejos taitas y mamas.

## EPIGRAMA XI

*De mí mismo*

De la pasión del amor  
me resultó calentura;  
pero aunque intentó la cura,  
nunca la acertó el Dotor;  
que no alcanza a lo interior  
toda la medicatura.  
Viendo su cura prolija  
ineficaz, a Galeno  
maldijo, de furor lleno;  
mas yo dije no se aflija,  
recéteme usté a su hija,  
verá como quedo bueno.

## EPIGRAMA XII

*A Pepa*

Porque mis dientes te agradan,  
que me quieres, Pepa, oí,  
y yo te aborrezco a ti  
porque los tuyos me enfadan,  
que pareces jabalí.

## EPIGRAMA XIII

*De Pedro*

Por loca, Pedro, a su hermana  
le da severos castigos:  
él bien puede castigarla,

mas no privarla de oficio.

#### EPIGRAMA XIV

*De la causa de relajación*

¿Qué es lo que causa más daños  
y alborotos en Conventos?  
Privilegios, Prelaturas,  
Peculios, capa y sombreros.

#### EPIGRAMA XV

*A Luisa*

A nadie te niegas, Luisa;  
mas si esto note avergüenza,  
avergüécete a lo menos,  
Luisa, ver que nada niegas.

#### EPIGRAMA XVI

*De Paulilla*

Paulilla la cocinera  
me da de cuanto ella guisa,  
mientras su ama Doña Luisa  
me apura la faldriquera.  
A ambas quiero; mas ahora  
tengo de dejar al ama,  
pues la que me da y me ama,  
es para mí más Señora.

#### EPIGRAMA XVII

*De María*

Monja entraron a María,  
porque intentaba casarse.  
¡Qué vocación tan perfecta  
para virgen la de madre!

## EPIGRAMA XVIII

### *De la caridad*

Lástima da, a la verdad,  
y es causa de compasión  
a hombres de interior bondad  
ver tan poca caridad  
en tanta congregación.

## EPIGRAMA XIX

### *De la falsa piedad*

Hay en Madrid ciertos hombres  
de tan sólida piedad,  
que si hacen portal de un templo,  
hacen templo de un portal.

## EPIGRAMA XX

### *De la misma*

El no traer el rosario  
y el escapulario al cuello  
con dos libras de medallas  
es un delito estupendo.  
Mas el obrar sin medida  
a la ley y sus preceptos,  
esto es peccata minuta,  
que miramos con desprecio.

## EPIGRAMA XXI

### *De un sabio*

En viendo algún petimetre,  
con gracia un sabio decía:  
allá va un hombre, que todo  
se muestra a la primer vista.



## EPIGRAMA XXII

*De Lucía*

A la vergüenza pusieron  
por alcahueta a Lucía:  
ninguna ofensa la hicieron,  
antes la favorecieron  
en juzgar que al tenía.

## EPIGRAMA XXIII

*De María*

Mal de madre a Mariquita  
el cigarro de su viejo,  
le da; mas el del cortejo  
al instante se le quita.  
De aquesta contrariedad  
se admiran; mas yo presumo,  
que no la hace daño el humo,  
sino del viejo la edad.

## EPIGRAMA XXIV

*De Fabiano*

Con gana de tener casa  
vendió Fabiano una huerta:  
ya ha gastado los dineros  
la gana sólo le queda.

## EPIGRAMA XXV

*De las Capellanías y Mayorazgos*

Quien funda capellanías,  
y mayorazgos, no hay duda  
dota grandes semilleros  
de necedad y locura.  
Y es causa de que en la Iglesia  
mil indignos se introduzcan,

y del estado subsistan  
mil, que a el Estado destruyan.  
En la manera que puede  
el Sacerdocio vincula,  
y encadenando sus bienes,  
al reino se los usurpa.

#### EPIGRAMA XXVI

*A Don Narciso*

Habilísima llamaron  
a tu pluma en la Gaceta:  
decláranos, Don Narciso,  
¿es alabanza, o afrenta?

#### EPIGRAMA XXVII

*De Melchor*

Encerrado con Inés  
Melchor siempre halla que hablar,  
o más que palabra es,  
o más hablador hallar,  
ni ahora, ni antes, ni después  
se puede, ni aun pensar.

#### EPIGRAMA XXVIII

*A Marco*

Nada recitas y quieres  
parecer, Marco, poeta:  
con tal que nada recites,  
parece lo que tú quieras.

#### EPIGRAMA XXIX

*De Don Luis*

Por curar de sus dolores  
Don Luis con Juana casó,

que otro remedio no halló  
la chusma de los Dotores.  
Y aún en esto su suerte  
infeliz fue conocida,  
pues por no perder la vida,  
hubo de abrazar la muerte.

#### EPIGRAMA XXX

##### *Del daño de España*

No es todo el daño de España  
el Francés, ni el Italiano;  
más dañan los Españoles  
Italiani-afrancesados.

#### EPIGRAMA XXXI

##### *De Inés*

Al ir a saltar las aguas  
del Zurguen la bella Inés,  
quiso mostrarnos los pies,  
y echó a volar las enaguas.  
Mas yo luego al reparar  
tal acción, miré a unas peñas,  
y dije: no quiero señas  
de casa en que no he de entrar.

#### EPIGRAMA XXXII

##### *De una prisión*

A un ladrón cierto Ministro  
le llevaba preso ayer:  
me admiré, que un lobo a otro  
nunca se suele morder.

#### EPIGRAMA XXXIII

##### *De los abanicos*

El llevar en el Enero  
el abanico en la mano,  
es lo mismo que en verano  
tener junto a sí el brasero.

#### EPIGRAMA XXXIV

##### *Del latrocinio*

Hurta el juez con la justicia,  
con el signo el Escribano,  
el Médico con su mano,  
y el Letrado con pericia:  
Hurta el Mercader con cuenta,  
y el Grande con ambición;  
luego ser uno ladrón  
es honra, que no es afrenta.

#### EPIGRAMA XXXVI

##### *De Juan*

Según Juan es comedor,  
o es donado, o cazador.

#### EPIGRAMA XXIXVI

##### *A Matías*

Con Señoras vas, Matías,  
en el coche a todas horas:  
¿es por bufón, o alcahuete,  
o para llevar la esponja?

#### EPIGRAMA XXXVII

##### *A Luisa*

No basta que todo el día  
en el balcón estés puesta,  
Luisa, pues pasarán muchos  
que no entenderán la seña.

Un letrero es más seguro,  
que pongas sobre tu puerta,  
y diga: Quien compre Luisas  
entre, que una está de venta.

#### EPIGRAMA XXXVIII

##### *De las lechugas*

Si con lechugas sus cenas  
acababan los antiguos,  
¿por qué ahora los modernos  
las comemos al principio?  
Esto preguntó Marcial;  
mas pudo haber advertido,  
que aquellos no descubrieron  
el rico postre del vino.

#### EPIGRAMA XXXIX

##### *De una boda*

Juana se casa con Juan:  
Juana es loca, y Juan paciente,  
amigo de Sebastián:  
¡qué boda tan excelente  
que entre los tres compondrán!

#### EPIGRAMA XL

##### *A Pepa*

Tan vergonzosa eres, Pepa,  
con esto todo se dice,  
que de vergüenza no niegas  
algo de cuanto te piden.

#### EPIGRAMA XLI

##### *A Luis*

Cuando Señor, Luis, te nombro,

no pienses te favorezco,  
porque siempre a los malvados  
trato con este respeto.

#### EPIGRAMA XLII

*A Don Lucas*

El día que convidado  
por un amigo a comer  
estoy, luego viene a hacer  
el convite tu criado.  
Pero yo cumplir espero,  
Don Lucas, así contigo:  
lo que yo coma a el amigo,  
me lo darás tú en dinero.

#### EPIGRAMA XLIII

*De los Petimetres*

Falta y sobra tienen muchos  
petimetres afectados,  
por arriba de cabellos,  
por abajo de caballos.

#### EPIGRAMA XLIV

*A Roque*

¡A refrescar me convidas,  
Roque, y me das aguardiente!  
di me traes a calentarme,  
no digas a que refresque.

#### EPIGRAMA XLV

*Al mismo*

Los escalones que había,  
Roque, al subir a tu puerta,  
los quitas, porque a tu esposa

no se le vean las piernas.  
Yo no te diré que es malo;  
pero, Roque, si la celas,  
vendrás a hacer que ella misma  
convide a que se las vean.

#### EPIGRAMA XLVI

*A Don Elías*

El caudal de los pobres  
gastas en casar sobrinas;  
aunque pobres y pobretas,  
allá se va, Don Elías.

#### EPIGRAMA XLVII

*A Anastasio*

Tus versos leí, Anastasio,  
y a fe no hice poco en ello,  
porque era mala la letra,  
y peores lo concetos.  
Te aseguro por Apolo,  
que tomara desde luego  
seis palos, de mejor gana  
que no volver a leerlos.

#### EPIGRAMA XLVIII

*A Manuela*

¿A solas dejas, Manuela,  
que hable tu hija con Juan?  
pues cuando menos se huela,  
ellos te la pegarán,  
y te meterán a abuela.

#### EPIGRAMA XLIX

*A Vicenta*

Si es el fin del Matrimonio  
el tener hijos, Vicenta,  
el casarte de setenta  
no lo inventara el demonio.

#### EPIGRAMA L

##### *De un robo*

No hay mal que por bien no venga.  
Un robo que ha empobrecido  
a un rico, y hecho infelice  
al que cometió el delito,  
ha sacado de pobreza  
a un Juez, a cuatro Ministros,  
dos Escribanos, y siete  
Abogados presumidos.

#### EPIGRAMA LI

##### *De la mujer*

No tantas estrellas tiene  
el alto cielo, ni tantas  
produce la tierra plantas,  
ni peces el mar mantiene,  
como la astuta mujer  
urde enredos y mentiras,  
ya por ejercer sus iras,  
ya por lograr su querer.

#### EPIGRAMA LII

##### *A Don Francisco*

Tanto escribes, Don Francisco,  
que he llegado a persuadirme,  
que escribes lo que no sabes,  
o no sabes lo que escribes.

#### EPIGRAMA LIII



*A un Médico*

Habla lo que nadie entienda,  
ni entiendas tú lo que hablas,  
finge estar siempre de prisa,  
corre por calles y plazas.  
A cuantos coches encuentres  
dales dos mil cabezadas,  
receta a trochi y a mochi,  
serás Médico de fama.

EPIGRAMA LIV

*A Bernardo*

Para que estudies te han dado,  
Bernardo, un gran beneficio:  
yo no sé que han reservado  
para premio a tu servicio,  
después de haber estudiado.

EPIGRAMA LV

*A Don Rodrigo*

Mucho a toreros proteges,  
y los cuidáis con desvelo,  
mientras desprecias y tratas  
los sabios con vilipendio.  
Y a fe, haces bien, Don Rodrigo,  
pues Señores de estos tiempos  
no necesitáis de sabios,  
y habéis menester toreros.

EPIGRAMA LVI

*De mí mismo*

Murmúrasme, que a ninguno  
le quiero alabanza dar;  
¿pero cómo he de alabar,  
si apenas merece alguno,  
ni hay quien sepa bien obrar?

## EPIGRAMA LVII

*A Luisa*

Mal cantaste de soltera,  
mucho peor de casada,  
sólo, Luisilla, de viuda  
dices te vino esta gracia.  
Don Roque por cantarina  
te tiene ahora en su casa,  
¡ay Luisilla! y cómo temo  
que hagáis música callada.

## EPIGRAMA LVIII

*A Pedro*

¿Fraile te metes, Perico,  
sólo por no pasar hambre?  
pues di que glotón te metes,  
no digas te metes Fraile.

## EPIGRAMA LIX

*A Lucía*

De todos dices, Lucía,  
y todos dicen de ti;  
mas como digas de mí,  
te cayó la lotería.  
A patadas ha de ser  
como me he de desquitar;  
pues no es posible que a hablar  
venza un hombre a una mujer.

## EPIGRAMA LX

*A Antonia*

Con el viejo Juan te casas  
porque es rico, bella Antonia:

bien puede llamarte suya,  
pues te vendes, y te compra.

#### EPIGRAMA LXI

*A Don Pablo*

Si inferimos por tu cuerpo  
lo que es tu alma, Don Pablo,  
es el alma más indigna,  
y más ruin que se ha criado.

#### EPIGRAMA LXII

*A Don Agustín*

Noble eras, Don Agustín,  
mas de todos despreciado,  
antes de haberte casado  
con Inesilla la ruin.  
Ahora con el dinero,  
que ha traído, tu nobleza  
luce: luego una vileza  
te hace, Agustín, caballero.

#### EPIGRAMA LXIII

*A Doña María*

Un Arquitecto quería,  
para hacer una gran puerta,  
delinear la siempre abierta  
boca de Doña María:  
Mas su habilidad apura  
sin provecho en este empeño,  
que es difícil el diseño  
de una nueva arquitectura.

#### EPIGRAMA LXIV

*De las Viejas*

Mucho más locas las viejas  
son en Madrid que las mozas;  
y es regular, porque llevan  
muchos más años de locas.

#### EPIGRAMA LXV

*A Luisa*

Una palma, Luisa, tienes  
muy bordada, aunque pequeña,  
en tu balcón, que esta seña  
de tu doncellez mantienes.  
Pero si se ha de decir  
claro el modo de pensar,  
Luisa, llego a maliciar  
quiere al dátíl aludir.

#### EPIGRAMA LXVI

*De la gente perjudicial*

¿Qué gente es la más inútil,  
perjudicial al Estado?  
Gitanos, Titereteros,  
Químicos() y Mayorazgos.

#### EPIGRAMA LXVII

*A Don Juan*

Siempre hablas, Don Juan, de cosas  
de Estado: calla por Dios;  
y habla de taberna y vino,  
que lo entenderás, mejor.

#### EPIGRAMA LXVIII

*De las mujeres*

Para dar un buen consejo  
son las mujeres muy necias;

pero para dar un malo  
no se hallan tales maestras.

#### EPIGRAMA LXIX

##### *De los amantes*

A muchos amantes hace  
amor decir sus secretos,  
del mismo modo que impele  
el vino a los vinolentos.  
Y así el que quiera se sepa  
su liviandad por el Pueblo,  
fiela a amante, o borracho,  
y no busque pregonero.

#### EPIGRAMA LXX

##### *A Sebastián*

Nada debes, nada debes,  
lo confieso, Sebastián,  
que aunque debes, nada debes,  
pues nada puedes pagar.

#### EPIGRAMA LXXI

##### *A Pedro*

Hablas, Pedro, mal de mí,  
y no pienso desquitarme,  
aunque sí intento vengarme  
en no hacer caso de ti.

#### EPIGRAMA LXXII

##### *A Juan*

Al punto que te casaste  
entró el sol en Capricornio.  
Juan, tu mujer es muchacha,  
tú viejo: ergo... no eres bobo.

### EPIGRAMA LXXIII

*A Roque*

Dos mil pesos ganas, Roque,  
cada año con tu tienda;  
pero la tela que vendes,  
luego al punto se la llevan.  
Mejor comercio es tu esposa;  
pues aunque tanto no adquiera,  
las telas vendidas marchan,  
y ella vendida, se queda.

### EPIGRAMA LXXIV

*A Blas*

Hablasme con gran desdén,  
porque me burlo, Don Blas,  
de ti: en ello no haces bien:  
búrlate de mí también,  
y así te desquitarás.

### EPIGRAMA LXXV

*De una niña*

Una contradanza, en misa  
oyendo cierta mañana,  
dijo una niña a su hermana,  
va a bailar el Cura, Luisa.

### EPIGRAMA LXXVI

*De Blas*

Dióle a Blas admiración  
cuando a los Dioses, leía,  
les untaban en su día  
la cara con bermellón.

Yo le oí, y le dije atento:  
Blas, si hemos de hablar verdades,  
veo yo de esas Deidades  
cada día más de un ciento.

#### EPIGRAMA LXXVII

##### *De los Manchegos*

Imputan de algo judíos  
a los Señores Manchegos;  
y mienten, pues todos mueren  
diciendo en la plaza el credo.

#### EPIGRAMA LXXVIII

##### *A Luisa*

A la hora que a salir  
va el sol, antorcha del día,  
me sucedió con María  
un caso bien de reír.  
Díjome, pues, que su hijo

dijo, riendo me apuro;  
mas, Luisilla, te aseguro,  
que no sé lo que me dijo.

#### EPIGRAMA LXXIX

##### *De los Andaluces*

Rostro matón, gran testuz,  
mucho hablar, mucho mentir,  
hacer fachenda, y pedir,  
son prendas de un Andaluz.

#### EPIGRAMA LXXX

##### *A Tomasa*

Esa palma, que me ha sido

de muy gustosa memoria,  
por la amorosa victoria  
que de Juan has conseguido,  
mi amor, Tomasa, te envía:  
mas nadie lo ha de saber,  
porque pueden conocer,  
que lo hago por ironía.

#### EPIGRAMA LXXXI

*A Jorge*

Por hacerte amable, Jorge,  
te engalanas con esmero:  
muy ruin sin duda es tu alma,  
pues tanto cuidas tu cuerpo.

#### EPIGRAMA LXXXII

*A Ramona*

Risa me da, Ramoncita,  
ver que cuando hablas conmigo,  
tú imaginas engañarme,  
y yo engañarte imagino.  
Pero aunque muy serios ambos  
nos digamos mil cariños,  
ni yo creo lo que dices,  
ni tú crees lo que digo.

#### EPIGRAMA LXXXIII

*De la Corte*

Ni el mérito es en la Corte  
para lograr, ni el empeño,  
ni el oro: es tan solamente  
que esté de lograr el tiempo.

#### EPIGRAMA LXXXIV

*A Miguel*



Más que todos, Miguel, gastas,  
y menos que todos puedes;  
pero no me admira, cuando  
sé que más que todos debes.

#### EPIGRAMA LXXXV

*A Inés*

Casi, Inés, creer me hacías,  
que era virtud ir tapada;  
mas dando una carcajada  
vi que dientes no tenías.  
Muy bien puede a su placer  
cualquiera llegar a hablarte,  
que aunque puedas enfadarte,  
no le has de poder morder.

#### EPIGRAMA LXXXVI

*A Juan*

¿Qué es la fama? Es un capricho  
del estólido vulgacho:  
aunque seas, Juan, famoso,  
no por esto serás sabio.

#### EPIGRAMA LXXXVII

*De la política*

¿A qué está hoy reducida  
la política mundana?  
A engañarse unos a otros,  
ocultando que se engaña.

#### EPIGRAMA LXXXVIII

*De los Abates*

El que piense ser Abate,

ha de saber cortejar,  
y con las damas hablar,  
aunque sea un disparate,  
bailar breña y paspié,  
presentarse hecho un cupido  
ser necio y entremetido,  
y será Abate a la gre.

#### EPIGRAMA LXXXIX

*A Rita*

Ya hace más de ochenta días,  
que unos libros me ofreciste,  
Rita; pero no los diste,  
aunque yo hice mil porfías.  
Si así se cumplen palabras,  
también, Rita, he de ofrecerte  
para después de tu muerte  
un grande atajo de cabras.

#### EPIGRAMA XC

*A Roque*

Triste estás, aunque felice  
eres, Roque; haz por callarlo:  
si lo sabe la fortuna,  
ha de tratarte de ingrato.

#### EPIGRAMA XCI

*A Don Diego*

Todo lo compras, Don Diego;  
y si de esto no te dejas,  
el mismo comprarlo todo,  
hará que todo lo vendas.

#### EPIGRAMA XCII

*A Vicente*

Murmúrasme que no hice  
iguales mis Epigramas;  
y si esto es cierto, Vicente,  
tú mismo, me los alabas.  
Iguales son muchas obras  
de las que en el día campan,  
porque no hay en todas ellas  
cosa que no sea mala.

#### EPIGRAMA XCIII

*De mí mismo*

Tanto me crecen las barbas,  
que mientras un lado afeitado  
de la cara por el otro  
hay ya dos palmos y medio.

#### EPIGRAMA XCIV

*De Andrea*

No me admira beba agua,  
y no vino Doña Andrea:  
lo que me admira es, que hija  
de un Vizcaíno la beba.

#### EPIGRAMA XCV

*De mis obras*

Madrid loa, aprecia, canta,  
y mira grato mis versos,  
leyéndome toda clase  
de personas en el Pueblo,  
en tanto que uno se irrita,  
bosteza, tose, hace gestos,  
y murmura. Esto buscaba  
para creer que son buenos.

#### EPIGRAMA XCVI

*A Anita*

Con un Carnicero, Anita,  
te has casado, y la acertaste;  
pues que todos tus deseos  
eran, Anita, por carne.

EPIGRAMA XCVII

*A Inés*

Con pies, piernas, talle, manos,  
pecho, garganta, ojos, boca,  
y con tus adornos vanos  
dices, Inés, que eres loca.

EPIGRAMA XCVIII

*De la mujer*

Ni ver llorar, ni reír  
puede un hombre a una mujer,  
si no quiere conceder  
cuanto le llega a pedir.  
Porque si llora, entristece:  
si ríe, alegra; y en todo  
con su dulce trato y modo  
hace lo que le parece.

EPIGRAMA XCIX

*A Antón*

¿Si amas, Antón, que me admira  
que digas mil disparates?  
¿Ignorar acaso puedo  
que sois locos los amantes?

EPIGRAMA C

*A Juan*

Con manteca y con harina  
disimulas, Juan, la calva,  
y las crines de un caballo  
traes colgando a las espaldas.  
No necesitas pelarte  
con tijeras, ni navaja,  
que para quitarte el pelo  
con cualquier trapajo basta.

#### EPIGRAMA CI

*De Don Tadeo*

Alegre y sano conmigo  
cenó anoche Don Tadeo,  
y esta mañana en su catre  
diz le han encontrado muerto.  
¿Y quieres saber la causa  
de un tan horrible suceso?  
Es que al Médico Don Jorge,  
dicen, que le vido en sueños.

#### EPIGRAMA CII

*A Don Narciso*

Siempre serás pobre, si eres  
pobre ahora, Don Narciso;  
porque las riquezas sólo  
se dan hoy día a los ricos.

#### EPIGRAMA CIII

*A Don Raimundo*

Quéjaste de que mis libros  
no te he dado, Raimundo,  
aunque me lo has insinuado  
dos mil veces importuno.  
Mas no en negarlos presumas  
es por ruindad: el ser duro  
tan sólo es porque no quiero

que me regales los tuyos.

#### EPIGRAMA CIV

##### *De un Abogado*

Un Leguleyo murmura  
de mis versos; mas ay de él,  
si como ahora lo ignoro,  
llegare a saber quien es.

#### EPIGRAMA CV

##### *De Fabio*

Entre tinieblas y horrores  
a Fabio puso su ciencia:  
desgraciado fue, Señores,  
porque de esta pestilencia  
mueren muy pocos Dotores.

#### EPIGRAMA CVI

##### *A Don Antonio*

Por el día, por la noche,  
a la mañana, a la tarde,  
en casa, en misa, en paseo  
nos refieres novedades.  
Don Antonio, por Dios ruego  
no me hables más de desastres  
de guerras: habla de toros,  
de comedias y de bailes.

#### EPIGRAMA CVII

##### *A Pascual*

Dicen me alabas, Pascual,  
y yo de ello me he gozado,  
al saber que has encontrado  
uno de quien no hables mal.

## EPIGRAMA CVIII

### *De un Pastelero*

A Ulises Jove libró  
de moscas en beneficio  
de un devoto sacrificio  
que en sus aras ofreció.  
Oyendo esto un pastelero,  
exclamó con voz furiosa:  
conmigo no haga tal cosa,  
porque me quita el dinero.

## EPIGRAMA CIX

### *A Don Feliciano*

Después que siete maridos  
Doña Ramona ha enterrado,  
ahora me dicen casa  
contigo, Don Feliciano.  
¿Pero tú no has advertido,

hombre ciego y temerario,  
que si no escaparon siete,  
tú no escaparás octavo?

## EPIGRAMA CX

### *A Don Juan*

Pobre quieres parecer  
a tus amigos, Don Juan:  
no, no tienes que fingirlo,  
pobre eres a la verdad.

## EPIGRAMA CXI

### *A Don Pablo*

Por adquirir fama expones

hacienda y honra, Don Pablo:  
no haya miedo que yo anhele  
viento que cuesta tan caro.

#### EPIGRAMA CXII

*De Inés*

De cuando en cuando, opilada  
se va Inés a su lugar,  
cuatro meses suele estar,  
y vuelve desopilada.  
Sobrinos luego a montones  
aunque no tiene un hermano,  
trae su amo Feliciano:  
¿serán las opilaciones?

#### EPIGRAMA CXIII

*A Serafín*

Aunque tienes poca renta  
gastas mucho, Serafín:  
tu mujer es cortejada:  
yo no sé que presumir

#### EPIGRAMA CXIV

*De la nobleza*

Si consiste la nobleza  
en lo puro de la sangre,  
aseguro que en la Corte  
no se encuentran dos adarmes.

#### EPIGRAMA CXV

*Del hurto*

No hay delito a que los hombres  
den tan exquisitas penas  
como al hurto, porque tienen



toda el alma en la moneda.  
Y así ahorcan al que hambriento  
hurtó cuatro, o seis pesetas  
y perdonan al perjuro  
al tramposo y la alcahueta.

#### EPIGRAMA CXVI

*A Toribio*

Sobre todo cuanto compras  
vas, Toribio, echando censos;  
eso, Toribio, es comprarlo  
para venderlo al momento.

#### EPIGRAMA CXVII

*De Juan*

Porque se case permite  
Juan, que a su hermana cortejen;  
mas yo temo que con esto  
se estará soltera siempre.

#### EPIGRAMA CXVIII

*Del amante*

Entre el demente y amante  
sólo hay esta diferencia,  
que el un furor siempre dura,  
y el otro en logrando cesa.

#### EPIGRAMA CXIX

*A Inés*

Entre veras y entre juego,  
Inés, muy bien me has mojado:  
no me mojes más, te ruego,  
y cuida apagar tu fuego,  
que el mío está ya apagado.

## EPIGRAMA CXX

*A Beatriz*

Te confieso, Beatriz,  
que te quise, y te quisiera,  
si propensa no te viera  
de amor a cualquier deslíz.  
No vuelvas más, por tu vida,  
a hacer a alguno favor;  
pues aunque te tenga amor,  
te verás aborrecida.

## EPIGRAMA CXXI

*De Anita*

Por vengarse de su padre,  
dice Anita, se casó:  
miente: lo que la llevó  
fue el deseo de ser madre.

## EPIGRAMA CXXII

*De Fernando*

Huyendo de su enemigo,  
Fernando a sí se mató:  
si de un enemigo huyó,  
otro se llevó consigo.

## EPIGRAMA CXXIII

*De la horca*

¿Por qué la horca en el día  
no surte grandes ventajas?  
Porque no se le da honra  
con sombreros y garnachas.

#### EPIGRAMA CXXIV

*A Don Mauricio*

Cuando ponderas lo poco  
que te se da, Don Mauricio,  
de todos, afectas juicio,  
y tomas fama de loco.

#### EPIGRAMA CXXV

*De la Mancha*

Más quisiera yo una fuente,  
que una bodega en la Mancha;  
pues mejor que el rico vino,  
en ella se vende el agua.

#### EPIGRAMA CXXVI

*De María*

Dice la calva María,  
que es suyo propio el cabello;  
y dice bien, que de balde  
no se le da el peluquero.

#### EPIGRAMA CXXVII

*A Don Mateo*

Con la viznaga en la mano  
todo el día, Don Mateo,  
te estás limpiando los dientes  
con gran pulcritud y esmero.  
Y yo no te lo murmuro,  
antes digo que es muy bueno;  
pues trasto que no se usa  
regularmente está puerco.

#### EPIGRAMA CXXVIII

*De Don Sebastián*

Por casarse con María  
pleitea Don Sebastián;  
y es el primero que he visto  
por la muerte pleitear.

EPIGRAMA CXXIX

*De los Cortesanos*

Un detall interesante,  
un remarcable resorte  
puesto en boga altisonante  
tener debe el que brillante  
haya de hablar en la Corte.

EPIGRAMA CXXX

*A Miguel*

Hacer un buen EPIGRAMA  
difícil no es;  
mas hacer de ellos un libro  
no es para muchos, Miguel.

EPIGRAMA CXXXI

*De los estudios*

Al que estudia buenas letras  
se dan grandes esperanzas;  
pero se dan grandes premios  
al que las estudia malas.  
Y así por más que se hable  
de reformas literarias,  
no vence la ciencia pobre  
a la que es rica ignorancia.

EPIGRAMA CXXXII

*De Marcial*

Señor y Dios le llamaba  
a Domiciano, Marcial:  
de antiguo es en los Poetas  
la costumbre de adular.

#### EPIGRAMA CXXXIII

*A Sebastián*

¿Quieres contar las maldades  
de las Cortes, Sebastián?  
Suma primero, si puedes,  
las arenillas del mar.

#### EPIGRAMA CXXXIV

*A Don Nicasio*

Tanto, tanto me desprecian,  
y con tal baldón, Nicasio,  
que he llegado a persuadirme  
me conceptúan por sabio.

#### EPIGRAMA CXXXV

*De Don Rodrigo*

A Mitridates veneno  
no le pudo sufocar,  
por estar hecho a tomar  
la ponzoña cuando bueno.  
Tampoco mal le ha de hacer  
no comer, a Don Rodrigo;  
pues una pasa, o un higo  
su alimento suele ser.

#### EPIGRAMA CXXXVI

*A Margarita*

Dices que eres recatada,

Margarita, y bien lo infieres  
del antecedente, que eres  
muy muchas veces catada.

#### EPIGRAMA CXXXVII

*A Pedro*

Quieres parecer buen mozo,  
Pedro, poniéndote majo:  
¿cómo puedes ser buen mozo,  
si estás todo el año malo?

#### EPIGRAMA CXXXVIII

*De Matías*

Pretextando ver mi huerto,  
Matías, la otra mañana  
estuvo a ver si podía  
agarrar para ensalada.  
Pero como no encontrase

lo que a la verdad buscaba,  
quiso llevarse la noria,  
por no tornarse con nada.

#### EPIGRAMA CXXXIX

*A Don Sebastián*

Noble eres, Don Sebastián,  
en tus enredos lo dices,  
y ser plebeyo desdices  
en lo pobre y holgazán.

#### EPIGRAMA CXL

*A Manuel*

Cuando menos fuerzas tienes,  
quieres, Manuel, más empleos:

no me admiro, pues sé buscas,  
no el trabajo, sí los sueldos.

#### EPIGRAMA CXLI

*A Fabiano*

A sus amigas, Licoris,  
hechizos les da a comer:  
¡ay, Fabiano! si ésta fuera  
amiga de mi mujer!

#### EPIGRAMA CXLII

*De los Madrileños*

Si en los héroes los antiguos  
exigían ser bien hechos,  
muy pocos, casi ninguno  
habrá habido Madrileño.

#### EPIGRAMA CXLIII

*De Don Jorge*

Tan hábil Don Jorge es,  
que le persuade a prestar  
a un jugador, y a soltar  
los cuartos a un Montañés.  
Y hombre es también, que se atreve  
a engañar acreedores,  
y a hacer deudas mayores,  
sin pagar lo que les debe.

#### EPIGRAMA CXLIV

*A Juan*

Compra una gran librería,  
Juan, en pasta, y ponla luego  
en estantes juego a juego,  
que forme cierta armonía,

y no te se dé ni un pito  
de ignorar todas las ciencias;  
pues si tienes apariencias,  
te tendrán por erudito.

#### EPIGRAMA CXLV

*A Tiburcio*

Pides te envíe mis versos;  
pero no haré tal, Tiburcio:  
no es lo que quieres leerlos,  
sino venderlos por tuyos.

#### EPIGRAMA CXLVI

*A Cupido*

Traspasar mi empedernido  
corazón con tus arpones  
intentas, rapaz Cupido:  
si me tiraras doblones,  
ya lo hubieras conseguido.

#### EPIGRAMA CXLVII

*A Luisa*

Luisa, me ha dicho Pascual,  
que antes de ayer te has mudado  
dende la calle del Prado  
a enfrente del Hospital.  
Y la máxima en que estriba  
tu mudanza conocí;  
porque el que se acerque a ti  
tenga pronta curativa.

#### EPIGRAMA CXLVIII

*A Sebastián*

A Fraile, dices, te llama



Dios, Sebastián, y lo creo;  
pues aunque seglar muy malo,  
podrás ser Fraile muy bueno.

#### EPIGRAMA CXLIX

##### *De un celoso*

Al que yace aquí en reposo,  
porque lo quiso su estrella,  
celos dio una ingrata bella,  
y él se murió de celoso.  
Dijo uno, que esto leyó:  
cierto que fue un gran menguado:  
hubiéraselos él dado,  
y viviera como yo.

#### EPIGRAMA CL

##### *A Lucía*

A escritora de billetes,  
dicen, Lucía, te has puesto:  
¿no te bastaba llevarlos,  
sino también componerlos?

#### EPIGRAMA CLI

##### *De la locura*

Los padres de la locura  
son el placer y riqueza:  
no sin razón se asegura  
ser de muy alta nobleza.

#### EPIGRAMA CLII

##### *De la misma*

De la stirpe más antigua  
es la locura; y así  
de entre Señores y ricos

nunca ha querido salir.

#### EPIGRAMA CLIII

*De un Gallego*

Yendo a Madrid un Gallego  
en el camino perdió  
un doblón, y luego luego  
con sus manos se sacó  
los ojos, y quedó ciego.  
Reprehendíole un pasajero  
de tan crueles arrojos;  
pero él dijo muy entero:  
¿para qué quiere los ojos,  
quien no ha de ver su dinero?

#### EPIGRAMA CLIV

*A Juan*

Tan charlatán, tan altivo,  
y tan lleno de malicia  
estás, Don Juan, que he creído  
eres crítico del día.

#### EPIGRAMA CLV

*A Juana*

Juana, he admirado estuvieses  
tan apretada en el parto;  
pues siendo, como es, el cuarto,  
fácil creía parieses.  
Bien, Juanilla, que he advertido,  
que cuando fácil parías,  
tú sola te lo sabías,  
y ahora tienes marido.

#### EPIGRAMA CLVI

*De Celestino*

Tan sólo por apurar  
el Bachiller Celestino,  
quiso apurar a Galeno  
sus saberes y aforismos.  
Mandó enterrarse en la cueva  
y acertadamente quiso,  
que se apurase su cuerpo  
donde él apuraba el vino.

#### EPIGRAMA CLVII

*A Fabio*

Murmuran que no trabajas,  
Fabio, el Sábado, y yo creo,  
que es de pura Religión,  
cual lo hicieron tus abuelos.

#### EPIGRAMA CLVIII

*De Venus*

Cuando a Venus gozó el Sol,  
diz, que abriendo su tesoro,  
las nubes llovieron oro,  
y la tierra dio arrebol.  
Venus se ensoberbecía;  
mas no porque la forzaba,  
sino por ver que arrojaba  
el oro, que ella quería.

#### EPIGRAMA CLIX

*A Catalina*

Dicen que eres muy bonita,  
Catalina, y no lo sé;  
porque eres tan diminuta,  
que jamás te pude ver.

## LIBRO TERCERO

### EPIGRAMA I

#### *De mis versos*

Motejan de poco hermosos  
mis versos, y un tanto duros;  
mas no dicen son oscuros,  
ni tampoco mentirosos.  
Y he aquí porque en esta edad  
mi poesía no gusta;  
porque a no pocos adusta  
les parece la verdad.

### EPIGRAMA II

#### *De las bodas*

Cuatro cosas en todas  
las bodas entran:  
irreflexión, locura,  
bobo y tercera.

### EPIGRAMA III

#### *De la lengua Castellana*

La lengua Castellana,  
que está ya agonizando  
en el postrer aliento  
del último desmayo,  
a todo el Universo,  
que conoció su estado  
de robustez, y ahora  
su muerte está mirando,  
hace saber la causa  
de tan triste fracaso  
antes que ni aun quede  
de su memoria rastro.  
Y declara, que muere  
por necios Castellanos,

o bien por extranjeros  
ya castellanizados,  
que juzgan del delito  
quedar justificados  
con el si vollet usus,  
que no entienden de Horacio.  
Y lleva el desconsuelo  
de que hasta pocos años  
se hablará en jerigonza,  
que no entienda el diablo.

#### EPIGRAMA IV

*De la lujuria y la codicia*

¿Qué vicios entre los hombres  
hacen mayores progresos?  
La lujuria entre los mozos,  
la codicia entre los viejos.

#### EPIGRAMA V

*De los sabios del día*

A la espuma se parecen  
muchos sabios de estos tiempos:  
si se les mira, montañas,  
y al se les toca, viento.

#### EPIGRAMA VI

*A Don Rafael*

Que hay gran falta de leyes,  
dices, Rafael.  
Hi... de pu... cuando apenas  
se orina sin ley.

#### EPIGRAMA VII

*De los Soldados*

Tres cosas hacen que el hombre  
sea valiente soldado:  
la locura, la avaricia,  
y el dulce licor de Baco.

#### EPIGRAMA VIII

*A María*

Retrato de la fortuna  
eres, María en lo calva;  
pero en lo larga y lo fea  
eres la misma desgracia.

#### EPIGRAMA IX

*De los jueces*

A los Jueces que enriquecen  
en Turquía, los degüellan,  
y les quitan lo estafado.  
¡Oh que máxima tan buena!

#### EPIGRAMA X

*De un baile*

En un baile, en que un candil  
solo ardía junto al techo,  
y era estrado un duro lecho,  
y música un tamboril,  
Pepe el candil apagó,  
porque estaba allí su Inés:  
lo que se haría después  
no lo quiero decir yo.

#### EPIGRAMA XI

*A Don Antonio*

Quiso ser Pintor un ciego.  
¿Qué te ríes, Don Antonio?

Pues tan risible es, que quieras  
ser Músico, siendo sordo.

#### EPIGRAMA XII

##### *De un Soldado*

Un Soldado que gritó  
a una liebre cuando huía,  
oyó que ella le decía:  
Tú eres más liebre que yo.  
¡Oh a cuántos les convenía  
la respuesta que le dio!

#### EPIGRAMA XIII

##### *De Antonia*

En no muy buenos pasos  
anda la bella Antonia  
con el hijo de Paco  
el de la pata gorda.  
Ya por su casa hay duendes,  
ya por su calle hay sombras,  
ya por su ropa hay faltas,  
ya por su cuerpo hay sobras.  
No, no anda en buenos pasos,  
el Pueblo lo pregona;  
pero yo no sé nada,  
con su pan se lo coma.

#### EPIGRAMA XIV

##### *De mí mismo*

Una pobreza extremada  
me aflige, y amor a un tiempo:  
la pobreza es tolerable,  
pero no el amor severo.

#### EPIGRAMA XV

*El mismo*

Cuando estoy pobre y hambriento,  
se me abrasan las entrañas  
de amor: mas quiero pobreza  
entre dos cosas tan malas.

#### EPIGRAMA XVI

*A Agustín*

Un vivo retrato tuyo  
es, Don Agustín, tu hijo  
en cuerpo y cara: no miento,  
que en cuerpo y cara es un mico.

#### EPIGRAMA XVII

*A Sebastián*

Un vestido me has de hacer,  
Sebastián, para Pauleta,  
y la anchura ha de tener  
como un cañón de escopeta.  
De largo doscientas varas.  
¿Qué, Sebastián, te detiene?  
Más alto, si lo reparas,  
y delgado el cuerpo tiene.

#### EPIGRAMA XVIII

*De la mujer*

Con desprecios el hombre  
se torna fiero,  
y la mujer se amansa  
con los desprecios.

#### EPIGRAMA XIX

*De los Reyes*



¿Por qué a veces los Reyes  
suelen obrar mal?  
Porque a veces no tienen  
quien hable verdad.

#### EPIGRAMA XX

*Del justo, y el malvado*

El jovenzuelo, si es virtuoso,  
es despreciado de sus parientes;  
mas si es travieso, y algo vicioso,  
le dan la mano, todas las gentes.  
El hombre justo es perseguido;  
pero el malvado siempre aplaudido.

#### EPIGRAMA XXI

*De Juana*

Quien cerca del pregonero  
a la hermosa Juana viere,  
¿qué, qué podrá persuadirse  
sino que intenta venderse?

#### EPIGRAMA XXII

*De la alegría*

La verdadera alegría  
está en quien culpa no tiene.  
¡Ay Dios! ¡y qué pocos hombres  
habrá sin ficción alegres!

#### EPIGRAMA XXIII

*A Pablo*

Quien diga que te emborrachas  
muchas veces, miente, Pablo;  
pues cada año coges sólo  
un mico, que dura un año

#### EPIGRAMA XXIV

##### *De amor*

Hay amor de tal ralea,  
que mientras más tiempo pasa,  
con más ansia se desea,  
y el triste amante se abrasa,  
aunque lo amado posea.  
Pero, cierto, no es el mío  
amor de esa condición;  
pues si acaso desvarío,  
en pasando la ocasión,  
me quedo como antes frío.

#### EPIGRAMA XXV

##### *A Manuel*

Pleito pones a María  
porque se case contigo,  
Manuel: yérrasla a fe mía,  
que la mujer por porfía  
no es mujer, sino enemigo.

#### EPIGRAMA XXVI

##### *De una mujer*

Una mujer empeñose  
en que llevara su esposo  
un niño, mientras pasaban  
por delante de un bizojo.  
Y preguntada la causa,  
dijo llena de alborozo:  
porque es hermoso, y no quiero  
que me le hagan mal de ojo.

#### EPIGRAMA XXVII

##### *Del siglo ilustrado*

De oro y de hierro, sin duda,  
es este siglo ilustrado:  
es de oro para necios,  
es de hierro para sabios.

#### EPIGRAMA XXVIII

##### *De los Lugares*

Tres clases hay de enemigos,  
que aniquilan los Lugares:  
los Nobles, los Escribanos,  
y los Jueces trieniales.

#### EPIGRAMA XXIX

##### *A Pedro*

Siempre acompañas viejas,  
y las cortejas, Pedro,  
huyendo de las mozas  
con un desdén grosero.  
Que no te agrada, dices,  
la juventud y aseo,  
y en tanto muestras gusto  
de ya corruptos cuerpos.  
Rehuyes las caricias  
de la suave Venus,  
y admites los halagos  
de tristes esqueletos.  
¿Qué es esto, periquito?  
¿Estás furioso, o ciego?  
¿Pudiendo comer carne  
te vas a roer huesos?

#### EPIGRAMA XXX

##### *A Francisco*

Con Beatriz pobre y loca,  
te has casado, Don Francisco,  
cuando ni tienes dinero,

ni mayorazgo, ni oficio.  
Ahora pides consejo  
sobre que harás, y te digo,  
que ahorcarse es gran remedio  
para un casado aburrido.

#### EPIGRAMA XXXI

*De un gato*

Mordió un gato a un Escribano,  
y él clamó con sentimiento:  
Ten, gato, ten miramiento,  
y advierte que soy tu hermano.

#### EPIGRAMA XXXII

*De Antonio*

Ninguna cosa acaba,  
aunque muchas Antonio comienza:  
sólo en beber se cree que es perfecto.

#### EPIGRAMA XXXIII

*A Sebastián*

¿Por qué hablo sin rodeos la verdad,  
Sebastián me preguntas?  
Porque nunca he temido  
sin rodeos me digan verdades.

#### EPIGRAMA XXXIV

*A Alonso*

Hechizos, dices, te ha dado  
Juana para que la quieras:  
Alonso, te has engañado:  
no hay en el caso hechiceras,  
tú eres quien te has hechizado.  
Ponderas su rostro bello,

sus ojos, boca, y el rizo  
de su dorado cabello,  
¿y aunque estás, Alonso, en ello,  
no conoces el hechizo?

#### EPIGRAMA XXXV

*A Luisa*

¿Buscas, Luisa, te quiera  
con grande empeño?  
quítate veinte años  
luego hablaremos.

#### EPIGRAMA XXXVI

*A Joseph*

A refrescar me convidas,  
Joseph, y dejas que pague:  
esto es, si yo no me engaño,  
convidarme a convidarte.

#### EPIGRAMA XXXVII

*A Luis*

Teniendo, mujer hermosa  
andas, Luis, tras de las feas,  
y dejas lo bueno en casa,  
por buscar lo malo fuera.  
¿Por qué más que de tu esposa  
gustas, Luis, de las ajenas?  
¿Acaso es porque seguro  
nunca gozas su belleza?

#### EPIGRAMA XXXVIII

*A Juan*

Mucho ofreces, nada das:  
mucho hablas, nada cierto:

mucho debes, nada pagas:  
Juan, muestras ser caballero.

#### EPIGRAMA XXXIX

*De mí mismo*

¿Sabes por qué siempre digo  
la verdad sin rebozarla?  
Porque sé que donde menos  
se aborrece es en España.

#### EPIGRAMA XL

*De las mujeres*

Cuando una mujer es mala  
públicamente, ya es buena,  
porque todos la conocen  
y pueden librarse de ella.

#### EPIGRAMA XLI

*A un Marqués*

Nada menos, Marqués, cuido  
que el agradarte, ni pienso  
en inquirir si es tu rostro  
pardo, blanco, rubio, o negro.  
Pues a pesar de tus timbres,  
de tus rentas y tu empleo,  
conozco que eres el hombre  
más ruin, más vil, más perverso.  
Complázcate el miserable,  
adúlete el avariento,  
que yo a tan vil simulacro  
jamás ofreceré incienso.

#### EPIGRAMA XLII

*A Gonzalo*

Porque no te envió un grande regalo,  
te quejas, Gonzalo, cual si lo debiera,  
o yo pretendiera, como otro solía,  
que tu picardía mediase en mi abono.  
Dícesme que encono tendrás sin segundo  
en aqueste mundo, si no te le envió;  
pero yo me río de tus amenazas,  
puesto que ni Plazas, ni Corregimientos  
traen mis pensamientos algo alborotados,  
y con mis sembrados, mis viñas y tierras  
libre estoy de guerras de esas cortesanas,  
y aquí ya consiento me saldrán las canas.

#### EPIGRAMA XLIII

*A Inés*

Por la feria todo el día  
vas los pechos descubriendo,  
Inés, mejor es que digas  
a voces: ¿Quién compra pechos?

#### EPIGRAMA XLIV

*A Doña Rosa*

Conversaciones de amor  
hablas siempre, Doña Rosa,  
y en tocando de otra cosa,  
muestras cierto sinsabor.  
¡Oh que mal puede el que ama  
disimular su locura!  
Doña Rosa, no hallo cura  
con que sanes de esa llama.

#### EPIGRAMA XLV

*De los Reyes*

Servir y amar a los Reyes  
es una cosa muy buena;  
pero mirarles la cara,  
solamente en la moneda.

#### EPIGRAMA XLVI

*A Doña Petra*

Tanto vino entre la sangre  
echaste ayer, Doña Petra,  
que el sangrador fue borracho  
tan solamente de olerla.

#### EPIGRAMA XLVII

*A Joaquín*

Alábaste que el Hebreo,  
Árabe, Griego y Latín  
entiendes; mas yo, Joaquín,  
te juro que no lo creo.

#### EPIGRAMA XLVIII

*A Pablo*

Dicen mejor sangre tiene  
Don Juan que tú, y mienten, Pablo,  
que él es hidalgo podrido,  
y tú eres plebeyo sano.

#### EPIGRAMA XLIX

*A Don Lucas*

Sin tener rentas, ni oficio  
vives, Don Lucas, alegre,  
y ni toros, ni comedias,  
ni café ni fonda pierdes.  
Tú cortejas, tú regalas,  
tú vistes muy petimetre,  
bienes, criados, alhajas  
y caballo y coche tienes.  
Pues yo una de cuatro cosas  
juzgo, Don Lucas, que eres



y es: o ladrón, o judío,  
o chismoso, o alcahuete.

#### EPIGRAMA L

*A Antonio*

Taberna quieres poner,  
Antonio, y a fe que tienes  
para el trato que previenes,  
una cuba en tu mujer.

#### EPIGRAMA LI

*A Remigio*

Dices te preste, Remigio,  
mil y doscientos reales,  
que ni los vale tu hacienda  
ni tú, Remigio, los vales.  
Pero si al ir a cobrarlos  
el reñir era constante,  
no te los doy, porque quiero  
evitar enemistades.

#### EPIGRAMA LII

*A Jorge*

Pregúntasme ¿qué carrera  
me parece la mejor  
para hacer fortuna? Jorge,  
la de chismoso y bufón.

#### EPIGRAMA LIII

*De Alonso*

¿Qué me admira el que no tenga  
alguna vergüenza Alonso,  
si aprendió siendo Donado  
a hacer desprecio de todo?

#### EPIGRAMA LIV

*A Inés*

Quien diga que eres carnal,  
miente indignamente, Inés;  
pues cuanto se mira es  
huesal en ti y pellejal.

#### EPIGRAMA LV

*De los Médicos*

No es un puñal tan temible  
en manos de un asesino,  
ni un cañón de artillería  
cuando el cebo está encendido,  
ni un ejército de Moros,  
ni Escribanos, ni Ministros,  
como Médicos en junta,  
si entre sí forman partidos.

#### EPIGRAMA LVI

*A Simón*

A Soldado de Marina  
te han destinado, Simón:  
a soldado de bodega  
hubiera sido mejor.

#### EPIGRAMA LVII

*A Paulina*

¿Admiraste de que Jano  
tenga dos caras, Paulino?  
Ven a Madrid verás hombres  
con más de noventa y cinco.

## EPIGRAMA LVIII

### *De un casado*

Uno se quejaba un día  
de no hallar con quien casarse,  
y un casado le decía:  
¡Oh si pudiera lograrse!  
yo mi mujer te daría.  
Preguntado que ¿por qué  
estaba tan descontento?  
dijo: yo te lo diré:  
porque aunque me casé hambriento,  
ya, amigo, me empalagué.

## EPIGRAMA LIX

### *A Francisco*

Nada publicas; y hablas  
de mis versos mal, Francisco:  
hombre, o publica los tuyos,  
o no hables mal de los míos.

## EPIGRAMA LX

### *A Epifanio*

¿Qué tienes con los versos  
causídico Epifanio,  
malvado por tu ciencia,  
y por tu ser malvado?  
¿Por qué de todos dices,  
que están fríos y malos?  
¿y sin saber hacerlos,  
intentas despreciarlos?  
¿Por qué los pies les notas,  
siendo un disparatado,  
que sin pies, ni cabeza  
hablas diez mil desbarros?  
¿Por qué? Porque eres necio  
letradillo de antaño,  
mero pedimentista,  
aprendiz de Abogado.

Porque tienes mal gusto:  
porque has bebido en charcos:  
porque comes de enredos;  
y porque eres un macho.

#### EPIGRAMA LXI

*A Juan*

Fíasle a Roque tu amor,  
Juan, y en verdad que haces mal;  
pues en casos de favor  
aquél que era el más leal  
suele ser el más traidor.

#### EPIGRAMA LXII

*A Alfonso*

Por no ir a Orán te has casado,  
Alfonso, y no has hecho bien;  
pues te irá en el matrimonio  
mucho peor que en Argel.

#### EPIGRAMA LXIII

*A Luis*

Por dejarlas a tu hijo,  
compras antiguas monedas,  
y la yerras, Luis, que el mozo  
más estima las modernas.  
Y con razón, pues Don Carlos  
le ayuda en cualquier urgencia,  
y Nerón, y Claudio sólo  
pueden remendar calderas.

#### EPIGRAMA LXIV

*A León*

En tus barbas te espetaron,

que era muy malo tu libro:  
amigo León, paciencia,  
que éste es gaje del oficio.

#### EPIGRAMA LXV

##### *A Plácida*

Tu desdén, Plácida hermosa,  
te hace de todos amada  
mas te verás desdeñada  
dejando el ser desdeñosa;  
que en logrando alguna cosa  
de favor el hombre vano,  
ya no es amante, es tirano;  
y llega a tal su locura,  
que ama lejos la hermosura,  
y la desprecia en su mano.

#### EPIGRAMA LXVI

##### *De un Juez y un Escribana*

Siempre un Juez dormido la justicia y gobierno descuida;  
y un Escribano en vela, está robando siempre.  
Esto pedid, pueblos, esto pedid al cielo con votos,  
que vele el Juez, y el Escribano duerma.

#### EPIGRAMA LXVII

##### *A Pedro*

Conmigo, diz, que a comer  
vienes por darme alegría:  
fineza es de agradecer,  
y la agradezco a fe mía;  
pero excusa de volver,  
que no quiero compañía.

#### EPIGRAMA LXVIII

##### *A Don Jorge*

Según lo que me he leído,  
Don Jorge, con tu censura,  
te estimaré que a mi obra  
hagas cada día una.

#### EPIGRAMA LXIX

*A Juan*

El Hebreo con desvelo  
estudias, Juan, yo confío  
que aproveches; pues tu abuelo  
también fue un poco judío,  
y te durará su celo.

#### EPIGRAMA LXX

*A Don Diego*

Ser por oficio has querido  
Maestro de Humanidades:  
¿Don Diego, cómo te atreves  
a enseñar lo que no sabes?

#### EPIGRAMA LXXI

*A Don Juan*

Aseguras que es muy malo  
mi libro, Don Juan, lo creo;  
porque dices lo has leído,  
y no lees libro bueno.

#### EPIGRAMA LXXII

*De los literatos*

Como los cocineros  
tienen en sus cocinas  
galopines, que barren,  
que soplan y que atizan,

tienen los literatos  
por esas librerías  
galopines de letras,  
que sus obras publican;  
pero tan desabridos,  
que si una vez les fían  
echar sal al puchero,  
les pierden la comida.

#### EPIGRAMA LXXIII

*De Piquer*

De Piquer los Boticarios  
reniegan, y no me admira;  
pues las Boticas se cierran  
donde hay muchos Piqueristas.

#### EPIGRAMA LXXIV

*De Don Pablo*

De un libro, que aún no había  
visto Don Pablo, severo  
dijo era gran porquería:  
sólo un tan gran majadero  
ser tan ligero podría.

#### EPIGRAMA LXXV

*A Inés*

Cuando con blandas caricias  
te trataba, bella Inés,  
te mostrabas desdeñosa  
con desprecio y altivez.  
Ahora que te he dejado,  
me vienes, Inés, a ver.  
¡Válgame Dios cuanto puede  
el desprecio en la mujer!

#### EPIGRAMA LXXVI

*A Domingo*

Miente, Domingo, el que diga  
que tú eres cristiano nuevo,  
que un hombre de ochenta años  
como tú, es viejo y muy viejo.

EPIGRAMA LXXVII

*A Ventura*

Porque te mire María  
andas, Ventura, penado,  
y a mí que no me da pena,  
se me ha venido a la mano.  
Y no es porque yo te exceda  
en entendimiento y garbo,  
sino porque en mí es desdenes  
todo lo que en ti es halagos.

EPIGRAMA LXXVIII

*A Luis*

Machacas, Luis, que me haga  
crítico de los del día;  
pero a tu necia porfía  
no es posible satisfaga:  
no sé de chocorrería.

EPIGRAMA LXXIX

*De los necios*

Desempeñar puede apenas  
un encargo un hombre hábil,  
y conozco yo mil necios,  
que los tienen a millares.

EPIGRAMA LXXX



*De mí mismo*

¿Por qué no publico faltas  
de muchos libros, preguntas?  
Porque yo también las tengo,  
y quiero que estén ocultas.

#### EPIGRAMA LXXXI

*De los Gramáticos*

Las disputas que traban los Gramáticos,  
tratándose con términos ridículos,  
por lo común se fundan en mecánicas,  
que a ninguno interesan un albérechigo;  
mas sobre ellas divulgan en el Público  
mil crecidos volúmenes sin lógica,  
que vienen a parar a los Botánicos  
para envolver las medicinas pútridas;  
y el que publica ser el más metódico,  
sacamos que es el más y más inmódico.

#### EPIGRAMA LXXXII

*De Antonia*

Opilada está Antoñita  
de comer tierra, es muy cierto;  
porque a la verdad los hombres  
no creo sean de queso.

#### EPIGRAMA LXXXIII

*A Luis*

No tienes, Luis, que cansarte,  
ni discurrir por mil tierras,  
pasando grandes trabajos  
a fin de tener hacienda:  
Sin que salgas de la Corte  
ganarás sumas inmensas,  
tan sólo con que te cases,  
y te cargues de paciencia.

#### EPIGRAMA LXXXIV

*Del mismo*

Al ver tan afeminado  
a Luis, uno dando voces,  
dijo: estamos en buen tiempo,  
que hay rameras con calzones.

#### EPIGRAMA LXXXV

*A Don Antón*

Por Consejero de Guerra  
te han nombrado, Don Antón:  
no, no tienes que fincharte,  
que es de la guerra de amor.

#### EPIGRAMA LXXXVI

*De un Médico*

Un médico, que quería  
tomar fama, en encontrando  
algún entierro, decía:  
¿Ven este a quien van cantando?  
pues yo era quien le asistía.  
Un su amigo de cordura  
quiso hablase con concierto;  
pero él dijo: ¿qué me apura?  
Si no se me hubiera muerto,  
tomaba fama en su cura.

#### EPIGRAMA LXXXVII

*A Thomas*

Precioso es, Thomas, tu libro;  
y será un gran majadero  
quien diga que no es precioso,  
cuando cuesta a mucho precio.

#### EPIGRAMA LXXXVIII

*A Fermín*

Si por cada vez que orinas  
te quejas tanto, Fermín,  
no digas vas a orinar,  
di sí que vas a parir.

#### EPIGRAMA LXXXIX

*De Juana*

Juana con ardid astuto  
por premio de mis amores  
diome un manojo de flores,  
cuando yo esperaba el fruto.  
Conocí su travesura,  
y dije con la raposa:  
las flores son bella cosa:  
la fruta no está madura.

#### EPIGRAMA XC

*A Juan*

Dices que eres muy más alto,  
Juan, que yo, y te lo concedo,  
que a esto no puede apostarlas  
con un casado un soltero.  
Mas te digo: eres tan alto  
por encima del cabello,  
que me excedes vez y media  
de la altura de mi cuerpo.

#### EPIGRAMA XCI

*A Blas*

¿Sabes, Blas, lo que he soñado?  
Pues soñé que te veía,

por sodomita, quemado;  
y al verte tan afectado,  
temo sea profecía.

#### EPIGRAMA XCII

*De un libro*

No tengo prueba más fija  
de ser un libro muy bueno,  
que el ver le aprecian los sabios,  
y le desprecian los necios.

#### EPIGRAMA XCIII

A Agustín

Tú dices, que no es mío  
mi libro, Agustín;  
pero yo te desmiento,  
diciendo que sí.

#### EPIGRAMA XCIV

*Al mismo*

Ser míos mis libros niegas,  
sin más razón que tu dicho:  
para desmentirte basta  
que yo diga que son míos.

#### EPIGRAMA XCV

*De Catalina*

Preñada está Catalina,  
y sin duda será bello,  
el chiquillo: pues a hacerle  
mil maestros concurrieron.

#### EPIGRAMA XCVI

*A Antonio*

Porque tú en catorce años  
no aprendiste bien los Vinios,  
por fuerza quieres, Antonio,  
suceda a todos lo mismo.  
Mas es porque no contemplas,  
ni esto se alcanza a tu juicio,  
que hay entendimientos linceos,  
y entendimientos borricos.

#### EPIGRAMA XCVII

*A Marcos*

¿Docto, dices, que es tu padre,  
porque es Ministro? Te engañas,  
Marcos: no todos los Jueces  
están libres de ignorancia.

#### EPIGRAMA XCVIII

*A Don Jorge*

¿Para que me prometiste  
darme cuarenta doblones,  
si ni un doblón en tu vida  
has podido dar, Don Jorge?  
Dices puedes, y no quieres:  
¿pues no es esta acción más torpe?  
Eres, Don Jorge, hombrecillo:  
peras no da el alcornoque.

#### EPIGRAMA XCIX

*A Juan*

Me sigues, huyo: huyes, Juan, entonces te sigo.  
no gustas, gusto: quieres tú, ya no quiero.

#### EPIGRAMA C

*A Anastasio*

En la Puerta del Sol andas  
todo el día divertido,  
y esta es la causa, Anastasio,  
de tener grandes, amigos.

EPIGRAMA CI

*A Luis*

A tu esposa, Luis, permites  
la corteje un Boticario,  
¿tú quieres sin calentura  
morir, hombre del diablo?

EPIGRAMA CII

*A Antonio*

Me aconsejas, Antonio,  
que con dedo y oído  
lime una vez y otra  
mis versos y mis libros.  
Mas ¡ay! que me amas poco,  
y no eres fiel amigo,  
supuesto que pretendes,  
el que los deje fríos.

EPIGRAMA CIII

*A un Poeta*

Dulces versos siempre escribes,  
y de ternura extremada;  
pero ni de sal conocen,  
ni de hiel una migaja.  
Y así muy pocos los leen;  
pues desabridas viandas  
las comen sólo los tontos,  
que gustan de extravagancias.

#### EPIGRAMA CIV

*A Blas*

En que haciendas confiado  
estoy, Blas, que, no me apeno  
en pretender porfiado,  
preguntas de dudas lleno.  
Yo en el arreglo de vida  
toda mi esperanza fundo,  
que es la hacienda más crecida  
que puede haber en el mundo.

#### EPIGRAMA CV

*De la desconfianza*

En lágrimas de mujer,  
en verdades de Escribano,  
y en palabras de Gitano  
hay muy poco que creer.

#### EPIGRAMA CVI

*De los hipócritas*

Aunque la culebra arrastra,  
si la pisan, silba y muerde:  
¡cuántos humildes del mundo  
obran de la misma suerte!

#### EPIGRAMA CVII

*A Juan*

Por Dios, Juan, te separaste  
del mundo a un claustro escondido;  
mas con todo eso te vemos  
entre el mundano bullicio.  
Eso es decir con tus obras,  
que cuando dejaste el siglo,  
le dejaste en la apariencia,

sin renunciarte a ti mismo;  
y muestras que nada sirve  
llevar por fuera el cilicio,  
si la vanidad por dentro  
tiene el corazón cautivo.

#### EPIGRAMA CVIII

*A Pablo*

Murmúrasme escribo claro,  
Pablo, lo que a nadie ofende,  
y que sin algún melindre  
leerlo una Monja puede.  
Y en tanto que me murmuras,  
tú bárbaro e imprudente  
escribes allá en tu jerga  
las mayores sordideces.

#### EPIGRAMA CIX

*De Juana*

Temiendo que mal de ojo  
le hiciesen a su marido,  
le puso Juana dos higas,  
y librole del peligro.

#### EPIGRAMA CX

*A Gregorio*

Quien de tu oficio sea, por más que tu amigo se muestre,  
él te será, Gregorio, tu mayor enemigo.

#### EPIGRAMA CXI

*A Ramón*

Cosa es que causa risa,  
mezclada con vergüenza,  
ver tanto Excelentismo



con tan poca excelencia.  
El mundo ya se ha vuelto  
teatro de comedias,  
donde todos son Duques,  
Marqueses y Condesas.  
Y así el hombre insensato,  
que a sus sentidos crea,  
tragará un duro gato  
por una liebre tierna.  
Alerta con las Cortes,  
Ramón, alerta, alerta,  
no adores por deidades  
mil vanas apariencias;  
Que si Dios me da vida,  
tornándome a mi Aldea,  
yo descubriré a todos  
los cortesanas tretas.

#### EPIGRAMA CXII

##### *De un Abogado*

Un perpetuo adulator,  
un charlatán atrevido,  
un injusto embrollador,  
o ignorante presumido,  
con un hábito rastrero,  
un pelucón muy rizado,  
y un desgarrado sombrero,  
es un célebre Abogado.

#### EPIGRAMA CXIII

##### *A Pedro*

Con lo que a los pobres quitas,  
pones luz a San Antonio,  
y a las Ánimas benditas:  
con estas devocioncitas  
no enfadarás al demonio.

#### EPIGRAMA CXIV

*A Sebastián*

Oficial de Covachuela  
pretendes ser, Sebastián,  
y lo mereces sin duda  
de San Felipe el Real.

EPIGRAMA CXV

*A un Duque*

Convídamme a ir a la Corte,  
Señor Duque: mas yo quiero  
mejor libertad y Aldea,  
que no Corte y cautiverio.

EPIGRAMA CXVI

*De Don Rodrigo*

Ser Brigadier Don Rodrigo  
quiere sin ir a campaña,  
sin oír un cañonazo,  
y sin sentir una bala;  
bien que su mérito tiene  
patente en seis cuchilladas:  
tres en los países bajos,  
tres arriba en la garganta.

EPIGRAMA CXVII

*A Diego*

Diego, en una grande cosa  
eres de todos diverso:  
cuando escribes verso, es prosa,  
cuando escribes prosa, es verso.

EPIGRAMA CXVIII

*Al mismo*

Cualquiera, Diego, que lea  
tus copletas afamadas,  
un cordel es necesario  
prepare, y también una hacha:  
El cordel para que estire  
lo que unas tienen de faltas,  
y la hacha para que corte  
lo que a otras sobra de largas.

#### EPIGRAMA CXIX

##### *De los pretendientes*

Son como los relojes  
los pretendientes,  
que en el dar bien consiste  
que los aprecien.  
Y si cesa el dar,  
para archivo de polvo  
vienen a quedar.

#### EPIGRAMA CXX

##### *A Don Miguel*

De tener grandes parientes  
haces gala, Don Miguel,  
y yo no dudo lo seas  
del Conde, Duque y Marqués;  
antes me persuado a ello;  
pues sé bien, que tu mujer  
a ninguno le hace ascos  
de cuantos la van a ver.

#### EPIGRAMA CXXI

##### *De Don Pantaleón*

Por evitar tentaciones  
Don Pantaleón se casa,  
cuando está mucho más seco  
que la vara de una lanza.  
Qué será lo que le tienta

es sólo lo que me espanta;  
pues tentaciones huesales  
no creo yo que se hallan.

#### EPIGRAMA CXXII

*A Juan*

De comer setas han muerto  
en una casa hasta el gato.  
¿Dónde las venden, Juanito,  
haré a mi esposa un regalo?

#### EPIGRAMA CXXIII

*De un Médico y un Adivina*

Seis días un Adivino  
daba de vida a un enfermo,  
y un Médico hacía apuesta  
a que erraba en el agüero.  
Y a fe la hubiera ganado;  
pues con un medicamento  
le envió antes de tres días  
a la región de los muertos.

#### EPIGRAMA CXXIV

*A Antón*

Malo fuiste, siendo pobre,  
y malo eres rico, Antón:  
la zorra muda de pelo,  
pero de costumbres no.

#### EPIGRAMA CXXV

*A Don Narciso*

Tan tieso y tan remilgado  
va el Cadete Don Narciso,  
que teme más que a una bala

que le deshagan los rizos.

#### EPIGRAMA CXXVI

*A Juana*

Granos tienes en la cara,  
Juanilla, y yo no me admiro,  
que la tierra, siendo buena,  
da abrojos, si no da trigo.

#### EPIGRAMA CXXVII

*De Cayetano*

A paje Cayetanito  
de una Madama se mete,  
porque desde chiquitito  
se ejercitó de alcahuete.

#### EPIGRAMA CXXVIII

*De Madrid*

Para todo Madrid sobran  
una o dos Bibliotecas;  
y ni a la mitad alcanzan  
más de cuatro mil tabernas.

#### EPIGRAMA CXXIX

*A Luis*

Juro a tal dice mentira  
quien dice has perdido el juicio,  
Luis, pues tú perder no puedes  
cosa que nunca has tenido.

#### EPIGRAMA CXXX

*A una pedigüeña*

Dicen que tienes hermosa  
la boca, y muy halagüeña,  
no serás muy pedigüeña  
para quien dice tal cosa.

#### EPIGRAMA CXXXI

*A Ana*

Tan perdido se halla el mundo,  
Ana, y hay tan malas lenguas,  
que dicen que tus vahídos  
provienen de borracheras.

#### EPIGRAMA CXXXII

*A Jorge*

Delgadas son tus camisas,  
Jorge, yo te lo confieso,  
no por ser de lienzo fino,  
sí por ser de lienzo viejo.

#### EPIGRAMA CXXXIII

*Al mismo*

La boca, según afirmas,  
te huele a perdigón, Jorge:  
sin duda te olerá a ajos  
cuando comas perdigones.

#### EPIGRAMA CXXXIV

*De los viudos*

El que enviuda, y a casarse  
torna, es como el que ha podido  
de la tormenta escaparse,  
que aun chorreando el vestido  
vuelve al mar para ahogarse.

EPIGRAMA CXXXV

*De los ladrones*

A los que hurtan con peligro,  
se les castiga en el mundo,  
y en el mundo se les premia  
a los que hurtan con seguro.

EPIGRAMA CXXXVI

*A Andrés*

Andrés, tan afeminado  
estás, que de un día a otro  
temo, y no voy mal fundado,  
que en vez de pegarte un potro,  
te peguen estar preñado.

EPIGRAMA CXXXVII

*A Luisa*

Mucho me acuerdo de ti,  
y no, Luisa, no te quiero:  
acuérdomelo del dinero,  
que malamente te di.

EPIGRAMA CXXXVIII

*Del hombre de bien*

Tan rara ave es en el mundo  
un hombre de bien, que apenas  
podrá hallarse, como el Fénix,  
uno por toda la tierra.

EPIGRAMA CXXXIX

*A Don Pablo*

En plomo escribes tus versos,  
y no la aciertas, Don Pablo,  
en añadirles más peso,  
cuando ellos son tan pesados.

#### EPIGRAMA CXL

*Del mismo*

Por no alabar a los dignos,  
alaba a todos Don Pablo.  
¿Quién, quién será el hombre bueno,  
para quien ninguno es malo?

#### EPIGRAMA CXLI

*De Manuela*

Un ojo continuamente  
le está llorando a Manuela,  
y no le impide la vista,  
porque es de aquel ojo tuerta.

#### EPIGRAMA CXLII

*A Ramón*

¿Viste un ratón arrimado  
a un León, o a un elefante,  
una mosca ir arrogante  
de un halcón, o águila al lado?  
¿Dices que no? Pues te engaña,

Ramón, tu juicio, y se enfosca,  
que tú eres ratón y mosca  
junto a los Grandes de España.

#### EPIGRAMA CXLIII

*A Lucía*



En vano intentas, Lucía,  
hacerte con arte blanca;  
que a la noche que es oscura  
nadie la puede hacer clara.

#### EPIGRAMA CXLIV

*A Cayetano*

Incítasme a ser valiente,  
mostrándome aún no curadas  
unas cuantas cuchilladas  
en las manos y la frente.  
Pero dime, Cayetano:  
¿Cuál es el mejor partido:  
estar por valiente herido,  
o estar por cobarde sano?

#### EPIGRAMA CXLV

*Del amor*

No pierde el amor al hombre;  
pero es el común pretexto  
de que no pocos se valen  
para disculpar sus yerros.

#### EPIGRAMA CXLVI

*A Don Fernando*

A damas de mucho porte  
y hermosura, acompañando  
vas, aunque eres Don Fernando,  
el Isopo de la Corte.  
¿Hombre, quién en tal te mete,  
y más vestido de Cura?  
¿No adviertes que tu figura  
demuestra eres alcahuete?

#### EPIGRAMA CXLVII

*A un narigudo*

Al lado de tus tremendas  
narices son tus ojillos  
mechinales asquerosos  
de un magnífico edificio.

EPIGRAMA CXLVIII

*De un Fraile*

A mí y mis libros mancilla  
Fray Jorge muy severo:  
no haría tal, si el sombrero  
se me volviera capilla.

EPIGRAMA CXLIX

*A Cupido*

O haz, Cupido, no ame a Luisa,  
o haz a Luisa, me ame Cupido,  
para que, o me aparte de ella,  
o ella se junte conmigo.

EPIGRAMA CL

*Del Rey*

Si es infeliz el que aman  
muchos por el interés,  
no hay alguno que se iguale  
en ser infeliz al Rey.

EPIGRAMA CLI

*A Leonor*

Triste me dices estás,  
y es regular, Leonora,  
que no hace mucho el que llora,  
no digo no al cumplir más

un año, sino una hora.  
Pero no porque estés triste  
quieras los demás lo estemos:  
saca vino, y beberemos,  
y allá tu mal te resiste  
mientras que nos alegremos.

#### EPIGRAMA CLII

*A Luis*

Entre todos los borrachos  
Luis quiere parecer sobrio;  
y aun por esto me parece,  
que es más borracho que todos.

#### EPIGRAMA CLIII

*A Lucía*

Más que negro tienes blanco,  
Doña Lucía, el cabello:  
del año de seis te acuerdas:  
ya ves lo que digo en esto.

#### EPIGRAMA CLIV

De los Asturianos, etc.

Asturianos, Montañeses,  
Gallegos y Vizcaínos  
son, como pinta Don Jorge  
Juan, los monos en un río,  
que para pasarle todos,  
de las colas van asidos  
uno a otro, y así vencen  
las corrientes sin peligro.  
Viene uno a Madrid desnudo,  
mísero, triste y mendigo,  
y al punto de alguna cola  
le vemos que ya ha mordido.  
Corre la voz: luego hacen  
los paisanos su oficio;

y pasa el río de pobre  
a la orilla de ser rico.

#### EPIGRAMA CIV

*De las plumas*

Con las plumas se remonta  
el águila hasta los cielos,  
y el Escribano con ellas  
se abate hasta los infiernos.

#### EPIGRAMA CLVI

*De los pretendientes*

¿Quieres saber por qué hay tantos  
que logran grandes empleos?  
Porque adulan, mienten, callan,  
y engordan con los desprecios.

#### EPIGRAMA CLVII

*De un Montañés*

En una casa en que ardían  
los hijos, nietos y esposa  
de un Montañés, este mismo  
tenía su ejecutoria;  
pero él no cuidaba tanto  
librarlos de la horrorosa  
llama, como el sacar libre  
el Don con toda su pompa.

#### EPIGRAMA CLVIII

*A Don Miguel*

Por ser tu padre togado  
pretendes toga, Miguel:  
hombre tu madre fue puta,  
que te hagan puto también.

## EPIGRAMA CLIX

*A Juan*

Dices que mis Epigramas  
merecen ser condenados,  
y arrojados a las llamas:  
cuando tanto, Juan, exclamas,  
muchos te vienen pintados.

## EPIGRAMA CLX

*Del honor*

¿Qué es honor? Un avechucho  
de complexión delicada,  
que no nos sirve de nada,  
pero nos priva de mucho.

FIN